

Leg M 21

Nº 11

Mentón, y mudanse á un  
tiempo.

a2

Ap. 3.º

Queda de los Sen

Tea 1-44-14, a2

HOY

REP R E

A COMPAÑIA DE

EL COLISEO

(SI NO HUBIERE NOV

A FUNCION

*funcion, Nueva, Comp  
Introduccion, una ve  
n acto, otra Conadi  
n acto, que acaba, e*

Repartimiento. N. 11.

<sup>Celmina?</sup>  
D<sup>n</sup> Juan

Con esta Comedia, se empezó el  
año de 1813. hizo el Galán

112

2

2

G. H. G. Emp. Dra

Ave. 11a 1/2

COMEDIA FAMOSA.  
MENTIR, Y MUDARSE  
A UN TIEMPO,  
EL MENTIROSO EN LA CORTE.

De Don Diego, y Don Joseph de Figuerda y Cordova.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

4.<sup>a</sup> Don Diego.    \*\* Doña Isàbel. 2.<sup>a</sup>    \*\* Moscon, gracioso. 5.<sup>a</sup>    Inès, criada. 6.<sup>a</sup>  
7.<sup>a</sup> Don Luis.    \*\* Don Pedro, viejo.    \*\* Luisa, criada. 8.<sup>a</sup>    Dos Mozos de Silla. 9.<sup>a</sup>  
10.<sup>a</sup> Don Juan.    \*\* Doña Juana. 11.<sup>a</sup>    \*\* Fabio, criado. 12.<sup>a</sup>    \*\* Musica.

(Se va.)

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Diego, y Moscon de camino.

Dieg. **G**racias à Dios, que llegamos.

Mosc. Quatro mil gracias le doy.

Dieg. Rendido, Moscon, estoy.

Mosc. Desde Olmedo caminamos

veinte y cinco leguas fieras:

mal huviesse el majadero,

que fuè el inventor primero

de postas, y de carreras.

Ya estás en Madrid, en fin:

no diràs con què intencion

despediste al Postillon,

tu quartago, y mi rocín?

Y misterioso, y pausado

vienes por el Parque ahora

subiendo àcia la Priora?

Dieg. Ya al sitio havemos llegado

del Prado Nuevo, à quien riega

sus apacibles distritos

la fuente de Leganitos.

Mosc. La fama, que es andariega,

piadosa, y caritativa,

le aplaude por varios modos;

aunque su alabanza à todos

se les hace cuesta arriba.

Dieg. Ahora decirte intento

mi pensamiento, que ha estado

oculto. Mosc. Nunca à un barbado

le digas tu pensamiento.

Dieg. Oye.

Hablan à parte Don Diego, y Moscon,

y sale por un lado Don Juan.

Juan. A este sitio he venido,

por ver mi cuidado en él,

si la divina Isàbel

con su pie le ha florecido;

que como en tiernos primores

le pisen sus plantas bellas,

logrará el Prado en Estrellas

el imperio de sus flores.

A

Mss

Tea 1-44-14, a 2

Mas no es Don Diego de Luna  
el que miro? *Miranse.*

*Dieg.* O yo me engaño,  
ò este es Don Juan de Avendaño.

*Juan.* Don Diego? *Dieg.* Ya la fortuna  
en sus brazos me recibe,  
pues haviendoos encontrado  
mis dichas ha asegurado.

*Juan.* Y ya en ellos apercibe  
mi amistad la confianza,  
con que à deciros me obligo,  
que soy vuestro fiel amigo.

*Dieg.* Nunca dudò mi esperanza  
vuestra fe, porque en mi pecho  
teneis el mismo lugar.

*Mosc.* Yo tambien te he de abrazar.

*Juan.* Moscon, muy hombre te has hecho.

*Mosc.* Despues sabrás cosas grandes.

*Juan.* Desde que à Flandes partisteis  
sola una vez me escrivisteis.

*Mosc.* No hubo mas lugar en Flandes,  
que de aprender el language  
del Pais, y el que la guerra  
en sus terminos encierra,

llamando al hurtar pillage;

à la presa, contradique;

à la manteca, buturo;

à la almena, casamuro;

à los Lugares, Mastrique;

Bulburque, Brujas, Dunquerque,

Lobayna, Ostende, Malinas;

à las montañas, colinas;

à las tapias, onaberque;

y en fin, para con destreza

beber cerbeza sin daños,

que son menester diez años

para entrar en la cabeza;

nos ofuscamos de modo,

que en aquesto consumimos

el tiempo que alli estuvimos,

y aun no lo aprendimos todo.

*Juan.* Aun te dura el buen humor?

*Mosc.* Si señor, que de esta suerte  
doy tres higas à la muerte,  
y me rio del Doctor;

que el que vive sin ninguna

pena, ambicion, ni querellas,

se burla de las Estrellas,

*Ty* gobierna à la fortuna.

*Juan.* Bien dices, que el que en su estado;  
ni embidiado, ni embidioso  
vive contento, es dichoso:  
mas dexando aquesto à un lado,  
saber la ocasion pretendo,  
que tan presto de la guerra  
de Flandes así os destierra.

*Dieg.* Escuchadla. *Juan.* Ya os atiende.

*Dieg.* Bien os acordais, Don Juan,  
de aquel venturoso tiempo,  
en que nuestros corazones,  
con un nudo tan estrecho,  
vincularon el cariño,

que reduxo nuestro afecto

à una voluntad dos vidas,

dos motivos à un intento,

à un pecho dos corazones,

y dos almas à un deseo.

Ya os acordaréis tambien

de aquel lance, en que mi azero

(que las mas veces se forman

del acaso los empeños)

hirió à aquel hombre en el Prado,

porque arrogante, y sobervio,

quiso apartarme de un coche,

donde feríaba el intento

de ver el rostro à una dama,

à un aparente cortejo,

que sin saberlo el cariño,

le suele afectar el ruego.

*Juan.* Ya todo el suceso supe;

y que en esse tiempo mesmo,

por huir de la justicia,

que buscaba con desvelo

al agressor, os partisteis

havrà dos años, y medio,

sin gusto de vuestro padre;

que nunca supo este empeño,

à Flandes. *Dieg.* Oid ahora

lo que falta del suceso.

Embarcado en un Navio,

monstruo de dos elementos,

que al ayre rompe àcia fuera,

y el agua corta àcia dentro,

surquè del mar los crystales,

y lleguè à Flandes, à tiempo

que el Rey de Francia, en persona

abra-

abrafando, y destruyendo  
el fertil País de Henao,  
con un campo, en que se vieron  
lentos de plumas, y galas  
treinta mil Soldados viejos,  
puso sitio à Valenciana,  
Plaza donde obrò el diseño,  
al fortificar sus muros,  
tan Militares aciertos,  
que se adelantò en el arte  
la execucion al intento.

Llegò la nueva à Bruselas  
del sitio; y aquel Mancebo  
generoso, aquel prodigio  
de la guerra, cuyo esfuerzo  
en inmortales Archivos  
vincula la fama al tiempo;  
el señor Don Juan, en fin,  
que solo su nombre excelso  
puede epilogar sus glorias  
Coronista de si mismo:

viendo que aquella Provincia  
se aventuraba, perdiendo  
la Plaza, juntò sus Tropas,  
y ya arrestado al empeño  
de socorrerla en persona,  
haciendo lisonja al riesgo,  
faliò à campaña; y fiando  
de aquella faccion el peso  
al de Condè, y Carazena,  
Capitanes, à quien dieron  
tan repetidos laureles,  
la fama, el valor, y el tiempo.

Formò el Campo, en Militares  
Esquadrones, dividiendo:  
el Exercito en tres trozos,  
y encargò el uno; mas esto  
ya os lo havrà dicho la fama,  
y juntamente aquel pliego  
que escrivi, dandoos aviso,  
Don Juan, del mayor suceso,  
que las Armas de Filipo,  
Sol de España, y Señor nuestro,  
en esta edad han tenido;  
donde iguales se excedieron,  
sin deber nada à la dicha,  
el valor, con el ingenio.

Basta saber, que el contrario

Campo, derrotado al fiero  
choque de nuestros Leones,  
sus Esquadrones deshechos,  
retirado el Rey de Francia  
de su gente, prisioneros  
dos Generales, entradas  
sus trincheras, y en efecto;  
ganada su Artilleria,  
tiendas, bagage, y pertrechos  
de guerra, quedò la Plaza  
focorrida, y en eternos  
bronces, el nombre esculpido  
de los tres; pues los tres fueron  
los primeros al peligro.

Digalo el humor sangriento,  
que vertieron sus heridas,  
purpureo heroyco trofeo,  
que rubricò sus victorias  
en los Anales del tiempo.  
Esto supuesto, dexando  
aquel famoso suceso  
de la siguiente Campaña;  
ya le sabreis, no lo cuento;  
el focorro de Cambray:

Digo, en fin, que un Estrangero  
Capitan Italiano,  
como siempre han sido opuestos  
à la Nacion Española,  
dixo, arrogante, y sobervio,  
que à su Nacion le debía  
la gloria, el lauro, y el premio  
de aquella faccion. Yo entonces,  
tocandome ya el empeño  
por mi patria, le respondo:  
De vuestra Nacion, confieso,  
que en la Militar Escuela  
ha sido siempre un espejo,  
donde se mira el valor;  
pero con España fueron  
ociosas las competencias,  
quando tan vivos exemplos,  
ya de antiguas tradiciones,  
y ya acafos de modernos,  
la dà el laurel sagrado,  
por primera, en el manejo  
de las armas. Replicòme:  
y ya encendido en su pecho  
el odio, y en mi la ira,

llegamos à los azeros,  
de las palabras; si bien  
mas dichofo mi ardimiento,  
que su arrogancia, le hizo  
medir una punta el fuelo.  
Murìò, en fin; y aquella noche;  
fiando à su manto negro  
mi vida, por desusadas  
fendas, y rumbos inciertos,  
lleguè al mar, à tiempo que  
daba las velas al viento  
un Navio para España;  
embarquème, y su elemento,  
blandamente favorable,  
fin oposicion del tiempo,  
me conduxo à la Coruña:  
parto à Madrid, donde llego  
à tiempo que la fortuna  
me avisa, Don Juan, al veros,  
que ya acabaron mis ansias,  
mis disgustos, mis empeños,  
mis dudas, y mis pesares;  
pues todo cessa, teniendo  
de mi parte la fineza  
de amigo tan verdadero.

*Juan.* Vos seais muy bien venido;  
que ya en vuestra Patria, el riesgo  
de aquefte lance, es ninguno:  
y porque el señor Don Pedro  
tenga tan alegres nuevas,  
con vuestra licencia quiero  
adelantarme. *Dieg.* Esperad,  
que por ahora no intento  
ir en casa de mi padre,  
hasta averiguar primero  
con què semblante recibe  
mis travesuras, supuesto  
que por ellas, sin su gusto;  
me partì à Flandes, y buelvo  
tambien sin su gusto ahora;  
y así unos dias pretendo  
estàr oculto, entre tanto  
que solicita algun medio  
para bolver à su gracia  
mi obediencia.

*Juan.* Pues Don Diego  
si no vais à vuestra casa,  
fuera agravio manifiesto

no serviros de la mia:  
en ella estareis el tiempo  
que gustareis. *Dieg.* Amigo;  
yo de vuestro noble pecho  
aqueffe favor admito,  
porque brevemente espero  
no cansaros.

*Juan.* Vive Dios, <sup>ap.</sup>  
que ofrecì de cumplimiento  
mi casa, y èl la ha aceptado:  
y hospedarlo serà yerro,  
teniendo en ella una hermana  
moza, y por casar; mas esto  
remediarlo determino.  
Puesto que honrais mis deseos  
favoreciendo mi casa, <sup>à el.</sup>  
irè à prevenirla luego:  
y por escusar el lance  
de que nadie os vea, siendo  
tan conocido en Madrid,  
ni sepa el señor Don Pedro  
vuestra venida, podeis  
retiraros, y en lo espeso  
del Parque aguardar la noche;  
mientras yo à buscaros buelvo  
para llevaros conmigo.

*Dieg.* Ya fuera, Don Juan, exceso  
costaros tanto cuidado;  
donde vivis? *Juan.* No està lexos;  
en la calle del Relox,  
casas de Don Luis Pacheco,  
como entraís, à mano izquierda;  
à tres casas. *Dieg.* Al momento  
que anochezca irè à buscaros.

*Juan.* Pues allà, amigo, os espero;

*Dieg.* Id con Dios.

*Juan.* El Cielo os guarde.

Pondrè su quarto tan lexos <sup>ap.</sup>  
de Doña Juana mi hermana,  
que cumpla, advertido, y cuerdo,  
à un tiempo con su decoro,  
y la amistad de Don Diego. <sup>vase.</sup>

*Mosc.* Dicha fue hallar à Don Juan,  
en ocasion que podemos  
estàr en su casa ocultos.

*Dieg.* Es amigo verdadero  
desde nuestra edad primera,  
quando, como sabes, ciegos

en

*De Don Diego, y Don Joseph de Figuerda. Ova*

*Dentro Doña Isabél.*

en la juventud, y el ocio  
no dispensò nuestro aliento,  
ni los empeños de Marte,  
ni las delicias de Venus.

*Mosc.* Ya me acuerdo, señor mio,  
de esse tiempo; y ya me acuerdo  
de que tu, por influencia  
de algun Planeta moñero,  
ò de algun Astro gran Turco,  
que influyó en tu nacimiento,  
naciste tan divertido,  
tan antojadizo, y tierno,  
que quantas vès, tantas quieres,  
sin reparar tus deseos  
en edad, talle, ni cara;  
tanto, que te ví muy tierno  
enamorar à una zurda;  
y otra vez (aun mas fue esto)  
à cierta Dueña passante  
de sesenta, punto menos,  
que castigò tu mal gusto  
pidiendote en casamiento.

*Dieg.* Moscon, essa propiedad,  
aun mas que por vituperio,  
la tengo por alabanza;  
pues burlando los estremos  
de amor, y su tyranía,  
doy à mi cuidado un medio,  
donde la comodidad  
nunca aventura el sosiego.

*Mosc.* Y di, como has de salvarme,  
(perdona, si te reprehendo  
tus descuidos) la saltilla  
de mentir con tal exceso,  
que una verdad en tu boca,  
fiquiera de cumplimiento,  
jamàs la escucho, hasta el nombre  
mudas, sin venir à pelo,  
con quantas mugeres hablas;  
yo te ví en tres galantèos,  
que à un tiempo tuviste en Flandes,  
llamarte Don Blàs, Don Mendo,  
y Don Ramiro.

*Dieg.* Moscon,  
contar con destreza un cuento,  
y usar una fulleria  
en la ocasion el ingenio,  
es discrecion,

*Isab.* Pàra, pàra,  
que en el crystal lisonjero,  
que aquesta fuente tribura,  
pues està solo este puesto,  
quiero divertirme un rato.

*Mosc.* Mugeres son.

*Dieg.* Ya lo veo.

*Mosc.* Ya se apean, y à este sitio  
llegan. *Dieg.* Retirémonos.  
*Ova* Sale Doña Isabél, è Inès con mantos.

*Isab.* Què apacible, y fresco  
està el Prado Nuevo, Inès.

*Inès.* Aqui divertir podemos  
lo que falta de la tarde,  
que Don Luis tu hermano, *cauendo, eterno,*  
(pues en todas partes se halla)  
divertido con el juego,  
no viene hasta muy de noche.

*Isab.* No le dixiste al cochero  
que se fuesse? *Inès.* Si señora,  
que fuera notable yerro,  
siendo el coche conocido,  
detenerle aqui, viviendo  
las dos tan cerca. *Dieg.* Què dices  
de aquel talle? *Mosc.* Que te veo,  
mi Don Diego, con impulsos  
de llegar, y poner cerco  
à aquella Plaza. *Dieg.* Por Dios,  
que su donayre me ha muerto:  
què ayrosa muger, Moscon!

*Mosc.* No lo dixè yo? apostemos,  
que ya te mueres por ella?

*Dieg.* Què quieres? no soy de yerro,  
ni de bronce.

*Mosc.* Llega à hablarla,  
pues la soledad, y el tiempo  
te brindan con la ocasion.

*Isab.* Tapate, Inès, que no quiero  
que nos conozcan.

*Mosc.* ~~Síntos.~~ *Ya empiezo*  
atencion, que aquesto mesmo  
harà mi amo con todas  
las que aqui fueren viniendo.

*Llegan los dos.*

*Dieg.* Bello enigma, que el nublado  
de esse manto ha obscurecido,  
para hechizo del sentido,

para

para riesgo del cuidado:  
en vano haveis ocultado  
lo que en mí se se asegura,  
que como el alma es tan pura,  
y al veros me dexò en calma,  
ya por los ojos del alma  
contemplo vuestra hermosura.  
Esse embarazo gressero,  
quedenla nube os oculta,  
al passo que os dificulta,  
so descubre lisonjero,  
que como el Sol: *Isab.* Cavallero  
elegante, culto, y sabio,  
que haciendole al alma agravio,  
muy falso, y muy satisfecho,  
fais la razon del pecho  
de la erudicion del labio:  
id con Dios, y esse concepto  
del Alva, el Sol, y el nublado,  
que traes bien estudiado,  
guardad para otro sugeto,  
que aqui de ningun efecto  
os ha de ser la porfia.

*Dieg.* Culpa obedecer seria,  
aunque arriesgue el enojaros,  
que ofenderos por amaros  
no estra la cortesía;  
yo os adoro desde el punto  
que os vi, y tan muerto:—

*Isab.* Esperad,  
que se me hace novedad,  
que me requiebre un difunto.

*Dieg.* Divino hermoso trasumpto  
del Sol. *Isab.* Dexad las quimeras,  
que esse Planeta en esferas  
de luz, brillando reflexos,  
de aqui està ahora muy lexos.

*Dieg.* Que así os burleis de las veras  
de mi amor!

*Isab.* Luego inducido  
de tan repetido encanro,  
como por brújula el manto  
en vuestra fe introducido,  
me amais constante, y rendido?

*Dieg.* Así es; porque sin miraros  
sean indicios mas claros  
de afectos tan verdaderos,  
adoraros, para veros,

que veros, para adoraros.

*Isab.* Amor firme nunca emprende  
fantasías, que el perfecto  
amor crece en el objeto.

*Dieg.* Amor en lo que aprehende  
se forma, y tal vez se enciende  
su llama sin eleccion.

*Isab.* Amor, que funda en razon  
su desvelo, y su fineza,  
como vive en la firmeza  
no cabe en una ilusion:  
luego esse afecto ha nacido  
de un antojo, que ha formado  
la ocasion, sin el cuidado.

*Dieg.* En el alma he discutido  
vuestra hermosura, ella ha sido  
quien revelò al pensamiento  
su perfeccion. *Isab.* Y si atento  
os passais, desde essa idèa  
à verme, y me hallais muy fea?

*Dieg.* Vuestro raro entendimiento  
amàra. *Isab.* Ya confessais  
ser engaño el que emprendais,  
pues ignorais lo que veis,  
y no veis lo que ignorais.

*Mosc.* Y vos, Madama, no hablais  
à un Soldado, que ha venido  
de Flandes muy derretido  
solo à veros? *Inès.* Trae dinero?

*Mosc.* No traygo; mas darte quiero:—  
*Inès.* Què? *Mosc.* Un consejo.

*Inès.* Solo pido  
doblonos. *Mosc.* Si esse metal  
te inclina, apacible, y blando,  
niña, ya estoy acabando,  
la piedra filosofal.

*Dieg.* Mi fe os adora immortal,  
y dudarle es ofenderme;  
quando al Sol pude atreverme?

*Isab.* Porque vuestra fe me assombre,  
decid quien sois; sepa el nombre  
de quien me quiere sin vermenall  
tan fino, amante, y galàn.

*Dieg.* Negarlo fuera delito,  
yo me llamo Don Benito  
Perez. *Isab.* Perez de Guzmàn;  
*Mosc.* No, Reyna; por San Millàn,  
que no puede irse à la mano

en mentir. Inès. Benito? es llano, que 'el hombre no es Cavallero, así se llama el cochero de casa; pero tu hermano, señora.

Isab. Valgame el Cielo!

quedad con Dios, porque es fuerza auferarme, Cavallero.

Dieg. Sirviendoos iré. Inès. Que llega.

Isab. No es posible, antes os pido, que aquí os quedeis; y si intenta aquel hidalgo seguirme, le detengais, que se arriega en ello mi honor, y vida.

Dieg. Así lo haré Isab. Pues tan cerca está nuestra casa, Inès, podemos entrar en ella por la puerta del jardín.

Vanse Doña Isabél, é Inès por una puerta, y por otra salen Don Luis, y Fabio, criado.

Luis. Vive Dios, que mi sospecha se aumenta con el recato de las tapadas, que al verlas, mi hermana Doña Isabél me ha parecido una de ellas. Seguirélas.

Detienele.

Dieg. Ya es preciso detenerle; así lo ordena mi industria: señor Don Lope de Lara, escuchad. Luis. Advierta vuestro engaño, que no soy el que pensáis. Dieg. Por las señas me engañé. Mosf. Bolved: no vi cosa que así le parezca.

Luis. Quedad con Dios, Cavallero.

Dieg. Esperad. Luis. Voy tan de prisa, que no puedo. Dieg. Solo os pido, que me digáis: Luis. Ay tal tema! ya es necesidad la porfia.

Dieg. No merece tan grossera respuesta mi cortesía.

Luis. Palabras tan descompuestas sabrá castigar mi azero.

Riñen.

Mosf. Esto ha parado en pendencia.

Dieg. Yo cumplí mi obligación.

Mosf. A ellos, que son badeas.

Entranse riñendo todos, y dicen dentro.

Fab. Muerto soy.

Mosf. Así se ahorra, que lo haga el Doctor.

Salen Don Diego, y Moscon con las espadas desnudas.

Dieg. Que tenga

esta mano tan pesada! entran.

Dentro. Dad á la calle la buelta, seguidlos.

Dieg. Vive Dios, que la justicia nos cerca.

Mosf. Qué haremos?

Dieg. Esta es la calle

de Leganitos, y en ella no hay Templo que nos oculte; ya es de noche, la primera casa nos sirva de amparo.

Vá tentando Moscon, y al lado del tablado ha de haver una puerta como de jardín abierta.

Mosf. Aguarda, señor, espera, que aquí una puerta he encontrado abierta, y segun las señas de las ramas que la adornan, es de algun jardín.

Dieg. Pues entra, y ella ampare nuestras vidas.

Entranse por ella, y sale Doña Isabél con diferente saya, é Inès.

Isab. Ay Inès! yo vengo muerta: si nos conoció mi hermano?

Inès. No lo sé; mas di, qué intentas?

Saca Doña Isabél una llave, y señala á otra puerta grande, que ha de haver en medio del tablado.

Isab. Abre esta puerta, que quiero, por si aquí mi hermano llega, que me halle con Doña Juana nuestra vecina, que en estas casas, que á la buelta caen, y son accesorias de estas, vive con Don Juan su hermano de Avendaño, y de esta puerta, que á entrambas casas divide, tenemos llave maestra las dos, por ser muy amigas, y visitarnos por ella

los

*Mentir, y mudarse à un tiempo.*

los mas dias ; pues con esto  
desmentirè su sospecha.

*Inès.* Dices bien ; pero antes quiero  
cerrar , señora , la puerta  
del jardín , que con el fusto,  
con el ahogo , y la priessa  
la dexè abierta.

*Al entrarfe Inès, salen Don Diego, y*

*Moscon con las espadas desnudas.*

*Dieg.* Si os mueve  
una desdicha , que ciega,  
por cumplir mi obligacion,  
me formò la contingencia,  
( què peregrina hermosura ! )  
permitid , que oculto pueda  
librarme de la justicia,  
que me sigue à toda priessa,  
siendo vuestra casa asylo  
de mi vida , aunque en la esfera  
de vuestros ojos divinos  
està mi prision mas cierta,  
que en su violencia : Moscon,  
has visto muger mas bella?

Perdido estoy , què me dices?

*Moscon.* Ahora enamoras? Reynas,  
si acaso tienen de nones  
en casa alguna despensa,  
fotano, esconce, rincon,  
desvan, texado, escalera,  
cueva, algive, pozo, noria,  
cavalleriza, ò bodega,  
escondednos, y libradnos  
de la justicia, no sea,  
que llegue aqui en nuestra busca,  
y que estando en la presencia  
del Sol, nos ponga à la sombra.

*Isab.* Sosiegaos, y nada tema  
vuestro rezelo : No es este *à Inès.*  
Don Benito? yo estoy muerta.

*Inès.* Si señora. *Isab.* Què desdicha!  
sin duda fue la pendencia *ap.*  
con mi hermano. Cavallero,  
ya en mi obligacion es deuda,  
pues os valeis de mi casa,  
ampararos : à essa pieza  
os retirad , que yo ofrezco,  
si aqui la justicia llega,  
libraros. *Dieg.* Agradecido,

señora , à tanta fineza;  
pondrè el alma à vuestros pies;  
bien que advertiros es fuerza,  
que viene en vuestras piedades  
disfrazada una violencia,  
que al darme vida me mata.

*Moscon.* Señores , que se requiebra  
todo. *Isab.* Vos haveis perdido  
la memoria en la pendencia:  
Bueno es decirme tapada *ap.*  
lo mismo que descubierta;  
mudable es , sobre llamarse  
Don Benito.

*ap. Dent. D. Luis.* Inès , Marcela,  
Beltràn, traed unas luces.

*Isab.* Mi hermano , ay de mi! essa puerta  
abre , Inès : Cavallero  
retiraos. *Inès.* Pues cómo intentas  
en casa de Doña Juana  
esconderle? *Isab.* Así no arriesga  
el lance mi prevencion;  
pues quando mi hermano venga  
rezeloso , y quiera ver  
toda la casa, la agena  
no ha de registrar. *Inès.* Bien dices;  
apriessa. *Dieg.* Ved , que se queda  
con vos el alma. *Moscon.* Essa trac  
guisada à la Portuguesa. *El la*

*Metelos Luisa por la puerta de enmedio,*  
*y cierrala, y sale Don Luis.*

*Luis.* Hermana? Fortuna ha sido, *ap.*  
que de peligro no sea  
la herida de Fabio.

*Isab.* Hermano?

*Luis.* Dissimular mi sospecha *ap.*  
conviene ahora : què has hecho  
esta tarde? *Isab.* En la tarèa  
del cañamazo ocupada,  
y con Doña Juana bella,  
mi vecina, de visita  
he estado. *Inès.* Y yo con las medias  
de pelo, que para ti  
estoy haciendo , en conciencia,  
que à puro menear las manos,  
las agujas, y la seda,  
y el punto , tengo mayor  
que esta casa la cabeza.

*Luis.* Vano mi rezelo ha sido. *ap.*

*Inès.*

Ayuntamiento de Madrid

10

*Mentir, y mudarse à un tiempo.*

que es peor que serlo todo.

*Dieg.* Aguarda, Moscon, espera, que una luz, segun parece, àcia esta puerta se acerca.

*Mosc.* Albricias; sin duda vienen à sacarme de tinieblas.

*Apártanse los dos à un lado, y salen Doña Juana, y Luisa con una luz.*

*Juana.* Pon, Luisa, en esse bufete esta luz, y mientras venga Don Juan mi hermano, podràs aderezar esta pieza para el huesped, que esta noche ha de venir. *Luisa.* Que obedezca es preciso; mas què es esto? *velos.* dos hombres, señora.

*Juana.* Apenas nuevo los labios: pues como vos?-- quando de esta manera entrasteis? Ola, criados.

*Dieg.* Suspended la voz, que fuera desayre en vuestra hermosura valeros de otras violencias para matarme; y teniendo proprias armas con que puedan triunfar de mi vuestros ojos, fuera ociosa diligencia, què con un rendido useis, señora, de armas ajenas.

*Juana.* Cielos, este Cavallero *ap.* no es el que vive en mi idèa, desde que por mi en el Prado diò castigo à la sobervia de aquel hombre, que à mi coche, con resolucion grosera, se llegó à reconocermè? Decid, como en esta pieza haveis entrado? que el pecho, al veros aqui, no acierta con el susto. *Dieg.* Sossegaos, y la purpura sangrienta, que usurpò el miedo, bolved al rostro: La contingencia de un accidente, dispuso, que yo un disgusto tuviera en el Prado Nuevo; y siendo

alli el retirarme fuerza de la justicia, encontrè acaso la puerta abierta de un jardin, entrè, y llegué à una sala, donde empeña à una Dama mi peligro, para que librasse en ella mi amparo; y ella piadosa me mandò entrar à esta pieza por esta puerta. *Juana.* Sin duda, que Doña Isabel intenta librarle de la justicia por mi casa; y fue muy necia resolucion, si mi hermano, que ha poco que salió fuera, le hallasse aqui: Cavallero,

de esta Dama, que decís, y pudiera mas atenta, y advertida, sanear vuestro riesgo, sin mi ofensa, para mi honor; pero no es tiempo ahora de que mi quexa aumente vuestro peligro: à este Cavallero lleva Luisa, y mirando primero si hay en la calle quien pueda estorvarlo, le pondràs en salvo.

*Dieg.* A las plantas vuestras postrado, ya he satisfecho de esta obligacion la deuda; pues vos me dais una vida, y os dexo el alma por ella.

*Mosc.* El alma, hombre del demonio; si en tantas partes la empeñas, como has de poder sacarla?

*Sale D. Juan.* Vana fue mi diligencia: no pude hallar à Don Diego en el Parque.

*Juana.* Yo estoy muerta: *ap.* mi hermano:--

*Repara Don Juan en Don Diego.*

*Juan.* Mas ya ha venido, *ap.* que no bastò mi cautela à embarazar, que no viesse à Doña Juana.

*A Don Juan turbada.*

*Juana.*

Juana. Si pienfas,

hermano, que yo he tenido culpa ahora:- Juan. Bien pudieras estarte en tu quarto: Vos vengais muy en hora buena, Don Diego, à honrar esta casa, que ya con el alma espera servir à tan noble huésped.

Juana. Ay tan estraña novela! Aqueste es el Cavallero, que Don Juan mi hermano hospeda? Alma, bolved à vivir.

Dieg. La casa sin duda es esta de Don Juan: Ay tal suceso! proseguir su engaño es fuerza. Nunca dudò mi amistad.

A Don Juan.

iguales cortéspondencias de vuestro pecho; y así, apenas la noche negra eclipsò el Sol, quando vine à esta casa, por las señas que me disteis en el Prado; llamè, Don Juan, à esta puerta; y estas señoras me abrieron.

Mosc. Aquesta es la vez primera, que ha mentido en su provecho.

Juana. Parece que se concierta su voz con mi turbacion.

Sì, hermano, de esta manera sucedió, Dieg. Perdon os pido,

A Doña Juana.

señora, de que grossera mi atencion, no os conociese.

Juana. Yerro, que tan presto enmienda la cortesia, no es yerro.

Ay Don Diego, si me vieras el alma. Juan. Venid, amigo,

A Don Diego.

descansaréis. yendo se.

Dieg. Què belleza! vast.

Juana. Què buen talle!

Luisa. Què Laca yo

tan garifo! Mosc. Què sirvienta

tan meliflua! A Dios Aldonza.

Luisa. A Dios Cosme.

Mosc. A Dios Quiteria.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Moscon.

Dieg. Estraño suceso ha sido el que anoche nos pasó.

Mosc. Aun lo estoy dudando yo.

Dieg. Quièn, dime, huviera creído, que por el falso postigo de aquel jardin, sin pensar, fuésemos los dos à dár à la casa de mi amigo?

Mosc. Notable desgracia fuera, à ser la disculpa vana.

Dieg. Por Doña Juana su hermana, mas que por mi, lo sintiera; mas como no tuve culpa, y Don Juan señas me diò de su casa, nos valió à entrambos esta disculpa.

Mosc. Y di, no te has informado de aquella Dama primera del jardin? Sabes quien era?

Dieg. Al descuido, de un criado me informè; y como lo allana el cuidado que en mi vès,

fupe, que esta Dama es de Don Luis Pacheco hermana, y que se llama, Moscon, Doña Isabèl. Mosc. Luego infero, que con esta, al retortero tres Damas, Don Diego, son las que traes.

Dieg. No estès cansado: tres Damas? Mosc. Es cosa llana,

Doña Isabèl, Doña Juana, y la tapada del Prado.

Dieg. Si acafo mi pecho fiel de las tres una eligiera, presumo, Moscon, que fuera la hermosa Doña Isabèl; mas burlando este cuidado, vive uf, no mi folsiego.

Mosc. Y no me diràs, Don Diego, por què à la Dama del Prado la dixiste muy severo, por mentir así un poquito,

田

que te llamabas Benito,  
que es nombre de despenfero?

*Dieg.* Como alli no me importò.  
( à su vista lisonjero )

decir mi nombre, el primero  
dixé, que se me ofreció:  
esta es maña vieja ya  
del cuidado, si lo miras.

*Mosc.* Y dime, quantas mentiras  
has dicho de ayer acá?

*Dieg. Calla, loco.*

*Mosc.* Tu al desgaire  
las echas, que es bendicion.

*Dieg.* Dichas à buen tiempo, son agudezas de buen ayre.

*Mosc.* Sabes en què he reparado?  
que son fantas tus promessas,  
porque la verdad confieffas, i

Y nunca la has encontrado.

*Dieg.* Por loco, y fimple te dexo:

*Mosc.* Ya parece que llegamos.

*Dieg.* Aguardate, que ya estamos en la calle del Espejo.

Mosc. En ella tu padre vive:  
dì, no le quieres hablar?

*Dieg.* Tu solo ahora has de entrar,  
que he de ver como recibe  
mi venida; pero infiero  
de su mala condicion,  
que aun dure la indignacion:  
en este portal te espero  
de enfrente, y con lo que huviere,  
pues vas de todo instruido,  
me avisarà advertido. *vase.*

*Mosc.* Venga ello como viniere.  
Ahora bien , và de cautela;  
yo en efecto soy un loco,  
miento mucho , y medro poco;  
porque estoy en buena Escuela.  
Entróme , pues , de rondon; †  
salir el viejo previene,  
que el coche à la puerta tiene:  
tèn buen animo , Moscon,  
porque eres hijo de buenos,  
y segun ahora estàn  
las cosas , poco te haràn  
treinta palos mas , ò menos.

*Arrimase Moscon à un lado , y salen Don Pedro viejo , y un criado.*

*Ped.* Miraste la lista toda  
de Flandes? *Criad.* Letra por letra  
la mirè, y no tienes carta. *vase.*

*Ped.* Denme los Cielos paciencia!  
Que haviendole escrito à Diego  
que luego al punto se venga,

porque de su casamiento  
hechos los conciertos quedan  
con Doña Isabèl Pacheco,  
que ha de ser su esposa bella,  
siquiera por darme gusto,  
no haya tenido respuesta!

Què querrà de mi este mozo?

No es Moscon?      *Repara en el.*

*Mosc.* El me mosquèa:

dame à befar effas plantas.

*Ped.* Moscon, què venida es esta?  
donde queda vuestro amo?

*Mosc.* Quedará de aquí dos leguas  
justas, y cabales, menos  
lo que viene andando de ellas:  
junto à las Rozas quedaba.

*Ped.* Viene bueno? *Mosc.* Una jaqueca trae en el tobillo izquierdo.

*Ped.* El corazon me rebienta

en el pecho de alegría,

de vèr que con falud venga:

sin duda que recibió

mi carta, y con diligencia,

fin responderme se vino.

Moscon. *Mosc.* Señor.

*Ped.* Bien pudiera

Diego haverse adelantado.

*Mosc.* Si de tu casa hizo ausencia por travessuras de mozo, no es justo, señor, que tema tu indignacion?

*Ped.* No me espanto:

en fin, los dos en Bruselas

afsisstisteis? *Mosc.* Si señor.

*Ped.* Y en su Militar Escuela  
era bien visto mi hijo?

*Mosc.* Si señor, solo una tuerta diò en mirarle de mal ojo.

*Ped.* Necio, yo te hablo de veras.

Mosc.

Ayuntamiento de Madrid

*Mosc.* Pues si un mismo caso piden la pregunta, y la respuesta, hablando de veras, digo, que en valor, en gentileza, en cortesia, en agrado, y en entendimiento, muestra; que hay muy pocos que le igualen, y ninguno que le exceda.

*Ped.* Notable gusto me has dado: què bien al alma le suenan estas nobles propiedades! toma por las buenas nuevas

*Dale una sortija.*

esta sortija; mas dime, entre estas prendas que cuentas de Diego, no tiene alguna, que afean las otras pueda? que nadie nace perfecto.

*Mosc.* Esta es muy larga materia de contar. *Ped.* Dì por tu vida.

*Mosc.* Hà sortija lo que aprietas! tiene una faltila. *Ped.* Qual?

*Mosc.* Unas mentirillas echa, que es para alabar à Dios.

*Ped.* Como sin perjuicio sean no es gran falta, porque en fin el tiempo todo lo enmienda, y en la Corte perderà, con la sangre que le alienta, este defecto. *Mosc.* No es facil.

*Ped.* Mucho tarda.

*Mosc.* Aquí me espera, que presto vendré con él.

*Vase Moscon.*

*Ped.* Valgame Dios lo que pesa de un hijo el amor! confieso, que en los años que me cercan no he tenido mejor dia: en fin, con su esposa bella se foflegará este mozo; èl bueno à mis ojos venga, què las mudanzas de estado todas las costumbres truecan.

*Sale Don Diego, y Moscon.*

*Dieg.* Dame, señor, esos pies.

*Ped.* Hijo, bien venido seas; levanta, dame los brazos,

Como vienes? *Dieg.* La respuesta no te doy, porque quien viene en tu gracia, à tu obediencia, padre, y señor, es preciso que con gusto, y salud venga.

*Ped.* No me harto de mirarte, de verte me maravillo: valgame Dios por Diaguillo! quiero otra vez abrazarte.

Bravo mozo! gran Soldado!

*Dieg.* Ser tu hijo es el Blafon, que me diò alguna opinion.

*Ped.* Ya Moscon me la ha contado, y sè que todo es así; discreto en venirte fuiste: ven acá no recibiste un pliego que te escrivi?

*Dieg.* No señor.

*Ped.* Pues ya me llama, hijo mio, este cuidado; sabe que te he concertado de casar con una Dama rica, y hermosa. *Dieg.* Hà cruel ap; fortuna! *Ped.* Què estás dudando?

*Dieg.* Esto es imposible, quando adoro à Doña Isabèl. ap;

*Ped.* Què respondes?

*Dieg.* Pena fiera! ap; què he de hacer para escusar

*A Moscon.*

este lance? *Mosc.* Imaginar una mentira soltera: casado? para su humor es bueno. *Ped.* Què estás diciendo?

*Dieg.* Yo, señor:-

*Mosc.* Vamos mintiendo. à su amo.

*Ped.* Ay tan extraño rigor! hablarme estás reusando?

*Dieg.* Mi industria me ha de valer: Cielos, aquesto ha de ser.

*Mosc.* A Dios, ya la và fraguando. ap;

*Dieg.* Sabe señor:- *Ped.* Què cantando!

*Dieg.* Que casarme:-

*Ped.* A esto venis.

*Dieg.* No es posible.

*Ped.* Què decis?

por què? *Dieg.* Porque soy casado.

*Ped.*

*Ped.* Eso à decir se atrevió  
vuestra lengua? sobre mi  
cayga el Cielo.

*Dieg.* Yo, si aqui:- *turbado.*

*Mosc.* Què presto se la embocò.

*Ped.* Sin mi orden? loco, atrevido,  
aquesta vezèz me dais?

*Dieg.* Señor, si no me escuchais:-

*Ped.* Què disculpa, inadvertido,  
podeis darme en esta accion?  
vos casado à mi disgusto?

*Dieg.* Escuchadme, y si no es justo,  
castigueme tu atencion.

*Mosc.* No van malas sus marañas. *ap.*

*Dieg.* Amor, ayuda mi intento. *ap.*

*Mosc.* Escuchenle, que este cuento *ap.*  
ha de ser juego de cañas.

*Dieg.* Don Fernando de Mendoza,  
que es en empreßas tan grandes  
Maestre de Campo en Flandes,  
y este honroso puesto goza  
por su sangre, y su valor,  
fue mi amigo verdadero;  
el apellido, yo infiero  
que te havrà dicho, señor,  
su sangre: este tal tenía  
una hija tan hermosa,  
tan honesta, y virtuosa,  
(amor, mis intentos guía) *ap.*  
que siendo del Sol afrenta,  
comparacion es obscura,  
tiene sobre su hermosura  
seis mil ducados de renta:  
estas partes singulares,  
y la amistad de los dos  
dieron lugar:-

*Mosc.* Vive Dios, *ap.*  
que miente por los hijares.

*Dieg.* A que à Doña Luisa bella  
viessè un dia. *Mosc.* Bueno và.

*Dieg.* Quedè al verla (claro està)  
perdiendo el juicio por ella.

*Mosc.* El miente de calidad,  
y lo relata de modo,  
que con ser mentira todo,  
pienso, por Dios, que es verdad.

*Ped.* De aqueßa accion no me quexo,

que oy no se hallan, en verdad,  
gran renta, y gran calidad.

*Mosc.* La mosca le picò al viejo.

*Dieg.* Digo, pues:- *Ped.* Decid, señor.

*Dieg.* Que amante la festejè,  
suspirè, gemì, llorè.

*Ped.* Primer jornada de amor.

*Dieg.* En fin, para no cansarte,  
passados (à lo que creo)

dos años de galanteo,  
una noche (escucha aparte)

dandola mano de esposo,

mas humana mi porfia,

ella acabò de ser mia,

y yo empecè de ser dichoso:

mira tu en tu ciego abyßmo,

si alguna Dama sirvieras

tan noble, y rica, què hicieras?

*Ped.* Digo, que hiciera lo mismo:

ahora disculparte quiero,

si es verdad lo que has contado.

*Mosc.* Ello està bien sentenciado  
à pagar de mi dinero.

*Ped.* Casado en resolucion

estais? *Mosc.* Y por mas consuelo,

*A Don Pedro.*

su amor ha premiado el Cielo

con fruto de bendicion.

*Dieg.* Calla, loco.

*Mosc.* Aunque Lacayo,

nadie conmigo se meta;

tiene un Dieguito de teta,

que habla mas que un papagayo:

*Ped.* Hijo teneis? què recela

uestro miedo? *Dieg.* Necio estàs.

*Mosc.* Un año tiene no mas,

y và por su pie à la Escuela.

*Ped.* Ahora, señor, la prudencia

se mida con el consejo.

Vos, en fin, estais casado?

esto no tiene remedio: *ap.*

encubrirle determino

en esta ocasion à Diego

de Doña Isabèl el nombre,

que es cuerda atencion, supuesto,

que no puede ser su esposo;

hablarè à Don Luis Pacheco

esta

6  
Sillas

**De Don Diego, y Don Joseph de Figuerda:**

esta tarde, y le diré,  
que este mozo, poco atento,  
no quiere tomar estado,

14 y que està en Flandes, supuesto  
que ha de bolver por su esposa,  
que aunque lo sienta, yo quedo  
disculpado en esta parte.

15 Moscon, trae la ropa luego,  
y vos, hijo, no salgais  
de casa, hasta que yo cuerdo  
desenoje à vuestra esposa:  
digo, à la que havia de serlo;  
si no estaos en vuestro quarto,  
que tiene muy nobles deudos  
esta Dama, y es preciso,  
que han de sentirlo en estremo:  
Quedaos aqui, que yo voy,  
pues es dia de correo,  
à escribir à vuestra esposa  
à Flandes.

*Hace que se va, y buelve.*

Mosc. Mamòla el viejo.

Ped. Así, que no me acordaba  
(de mi edad ¿notable yerro!)  
còmo decís que se llama?

Dieg. Doña Luisa. *turbada.*

Ped. Yà lo veo:

de què?

Mosc. Si se le ha olvidado, *ap.*  
dimos con todo en el suelo.

Dieg. Doña Luisa digo: del  
sobrenombre no me acuerdo;  
que antes le puse. *Ped.* Acabad.

Dieg. Mas quizá no cacrà en ello: *ap.*  
diré, pues èl no se acuerda  
el que se ofrezca primero,

Doña Luisa de Guzmàn. *à Pedro.*

*Hace que se va, y buelve.*

Ped. Si la memoria rebuelvo,  
de Mendoza me dixisteis,  
no Guzmàn.

Mosc. Pescòte. *Dieg.* Cielos!  
què le dirè?

Mosc. Otra mentira.

Dieg. Mas valgame aqui el ingenio.  
Tambien se llama Guzmàn,  
porque su abuelo materno

Don Antonio de Guzmàn,  
por quien tiene de derecho  
el Mayorazgo, dexò  
clausula en su testamento,  
de que se llame Guzmàn  
quien le posea, y por esto  
Doña Luisa mi muger,  
como le està poseyendo,  
es Mendoza por su padre,  
pero Guzmàn por su abuelo.

Ped. De todo voy informado:  
à Dios.

Mosc. De risa rebiento.

Dieg. Què dices de esto Moscon?

Mosc. Que de los diez Mandamientos,  
que debemos guardar, eres  
en el octavo un portento.  
Dime, hombre del diablo, donde  
hallaste en tan breve tiempo  
tantas mentiras? parece  
que se te metiò en el cuerpo  
toda una legion de Sastres.

Dieg. Moscon, mas que mil Imperios  
quiero mi libre alvedrio;  
con mi estado estoy contento,  
fuera de que como sabes  
à Doña Isàbel pretendo,  
y à Doña Juana, si bien  
mas rendido aqui el afecto,  
mariposa de sus luces,  
en Doña Isàbel me quemó,  
y en su llama sacrificio  
víctimas mis pensamientos.

Mosc. Està bien; mas di, señor,  
has de seguir el precepto  
de tu padre, que te manda  
no salir de casa? *Dieg.* Bueno  
era esto en mi condicion:  
dexa que se vaya, y luego  
saldremos los dos.

Mosc. Què intentas?

Dieg. Ver esta tarde pretendo  
à Doña Isàbel divina,  
con color de que la debo  
la vida, y desta manera  
cumpló allí con dos afectos,  
pues logrando lo amoroso

que-

queda garvoso lo atento.

*Mosc.* Inesilla me ha pedido un manto, y aqui le llevo para darle, porque la tal Inès es mi dueño.

*Dieg.* Vamos: Amor, deidad eres, oy à tu piedad me entrego.

*Mosc.* Amor, por amor de Dios que nos saques de embusteros.

*Vanse, y sale Don Juan con un papel en la mano, y Inès.*

*Juan.* Aquesto has de hacer por mi.

*Inès.* Es imposible, Don Juan.

*Juan.* Mis esperanzas están libradas, Inès, en ti: adoro à Doña Isabèl, y pues su hermano està fuera; y hallo esta ocasion, quisiera que la dè este papel.

*Inès.* Hablarla, Don Juan, procura; que yo lo estoy reusando, porque ha de matarme.

*Juan.* Quando no fue ingrata la hermosura; en què ofendo su decoro, pues la sirvo tan secreto, que solo sabe el respeto, que à Doña Isabèl adoro?

*Inès.* Mira, yo aquesta embaxada hiciera esta vez por ti; pero te aborrezco. *Juan.* A mi?

*Inès.* No me hallo de ti pagada.

*Jua.* Dices bien. *Inès.* Un descuidillo ap. dà lumbre en mil ocasiones.

*Juan.* Toma, Inès, estos doblones, que van en este bolsillo.

*Inès.* Aunque aqui me los ofrezcas, no harè tal. *Juan.* Este no es pago de mi amor, que aquesto hago porque tu no me aborrezcas.

*Inè.* Ahora bien, tomarle quiero, tomale. pues tan cortès se me ofrece; JESUS, y què bien parece el modo con el dinero.

*Juan.* Dime, què hace tu señora?

*Inès.* Quedaba en el tocador.

*Juan.* Lince logrará mi amor

desperdicios de la Aurora.

*Inès.* Si la vieras! và al estrado; à media luz su hermosura, la gala sin compostura, y el aseo sin cuidado.

Tiene para los sentidos, que están de mirarla yertos; unos rigores despiertos, entre unos ojos dormidos.

El pelo, que sin decoro se esparce inquieto, y se humilla; de verla sin gargantilla, hace mil estremos de oro. Labios de coral, y grana, lisonja hermosa del viento, y el Alva libra en su aliento perfumes à la mañana.

Si te renuevo la herida, venza al cuidado la duda, esta es la verdad desnuda; mira tu què harà vestida.

*Juan.* Ay Inès, que necia estás en la duda que me ofreces, pues quanto mas la encareces; el amor me finge mas.

Loco estoy, y estoy perdido: fabras decir la mi amor?

*Inès.* Dame el papel; mas, señor; Toma el papel.

gente à esta parte he sentido. *Juan.* Pues, Inès, por esta puerta; que hace à mi quarto vendré esta noche, y la tendré, porque lo sepas, abierta; y à deshora, del papel la respuesta me daràs.

*Inès.* Don Juan, à què hora vendràs?

*Juan.* Ay, bellísima Isabèl! entre las doce, y la una.

*Inès.* Bien està. *Juan.* Noche serena; ò duelete de mi pena, ò haz dichosa mi fortuna.

*Vase Don Juan, y arrimase Inès à un lado, y sale Don Luis, y Doña Isabèl.*

*Luis.* En fin, Doña Juana viene à verte? *Isab.* Como es amiga, sin prevencion, esta tarde

quie-

quiere hacerme una visita.

**Luis.** Pues lo que yo te suplico  
(ay Doña Juana divina!)

es que tu, hermana, galante  
la regales, y la sirvas.

Y aunque en tus escarparates

no saltaràn chucherías

de gusto, que puedas darla,

que estas entre las amigas

son cortesanías finezas,

quiere que por cuenta mia

corra, hermana, su cortejo;

en el coche, à toda prisa,

de la Calle Mayor, quiero

traerte unas niñerías,

que la des, pues dos razones

à darte gusto me obligan.

Es la primera, saber,

que eres, hermana, entendida:

y la otra, que à mi costa

hagas la galantería.

**Isab.** Ay, hermano, yà te entiendo!

tu has ganado, y solicitas

darme barato: yo quiero

hacerme desentendida.

**Luis.** Què mal, Isabèl, entiendes,

del amor ~~sofisticas~~ *las fulexas.*

nunca he estado mas perdido.

**Isab.** Pues di, què razon te obliga,

haviendo perdido tanto,

à este empeño?

**Luis.** Escucha. **Isab.** Dila.

**Luis.** Suele un tahir acabar

de perder quanto tenia,

menos algun resto, que

de picado no le estima.

Impaciente se levanta,

y alzando acafo la vista,

lo fuele dar de barato

al primero que le mira.

Quien recibe un beneficio,

al que se le hace se inclina,

porque al viso de un despecho

lyce una galantería.

Esto mismo me sucede;

vi à Doña Juana divina,

entreguèla toda el alma,

barajò el amor mi dicha;

hablela, perdì la fuerte,

porque era fuerte mia:

dexòme, hermana, picado,

y entre finezas perdidas,

no me ganò la memoria,

que es lo que mas me fatiga;

mas quando en un desdichado

se halla memoria perdida?

Doña Juana hermosa, es

la que me dexò sin vida;

yo quien la perdì à sus ojos;

y tu eres la que nos miras.

El ultimo resto, que

en la memoria se cifra,

te doy, hermana, abrasado;

para que tu agradecida

esta memoria le acuerdes,

y de mi parte le digas,

que mi amor; pero tu eres,

Isabèl, muy entendida,

yo un hombre muy infelice,

Doña Juana muy esquivada.

Tu te hallas de mi obligada;

consulta contigo misma,

viendome morir de amante,

lo que es justo que la digas.

**Isab.** Discreto mi hermano así,

quando à Doña Juana adora,

se ha declarado.

*Llega Inès.*

**Inès.** Señora?

**Isab.** Inès, tu estabas aquí?

**Inès.** De tu semblante colijo,

que estás triste. **Isab.** Triste? no,

pluguiera al Cielo! mirò,

si el semblante te lo dixo.

**Inès.** Si es porque tarda Don Diego,

el que tu esposo serà,

presto de Flandes vendrà.

**Isab.** Necia estás, (ay amor ciego!)

al Cielo, (ay de mi!) pluguiera,

porque mi amor se lograra,

que ni de Flandes llegara,

ni à ser mi esposo viniera.

Don Benito (yo estoy muerto)

tapada me hablò en el Prado,

C

y

*En 9.º y 9.º  
Doña.*

y anoche aqui su cuidado  
me exagerò descubierta.  
Amor, decidme lo vos,  
còmo he podido rendirme  
à un hombre tan poco firme,  
que enamora à un tiempo à dos?

*Salen Don Diego, y Moscon.*

*Dieg.* Turbado à vuestra presencia  
llega mi agradecimiento,  
tan ciego, que el sufrimiento  
no aguardò vuestra licencia.  
Perdonad mi inadvertencia,  
aunque grosero haya sido,  
pues quando vengo rendido  
à arrojarle à vuestros pies,  
dora en mi lo descortès,  
las señas de agradecido.  
La vida os debo, y si aqui  
no buscàra esta ocasion,  
faltàra à mi obligacion  
por vos, por ella, y por mi.  
Por vos, porque siendo así  
que os la debo, os agraviàra,  
si el beneficio olvidàra:  
por ella, porque se vè  
segura; y por mí, porque  
esta dicha malogràra.  
Yo os adoro tan constante  
al riesgo de mereceros,  
que en el peligro de veros:-

*Isab.* No passéis mas adelante:  
hay hombre mas inconstante! *ap.*

Yà el sufrimiento es en vano:

*Inès.* *Inès.* Señora. *Isab.* Ha tyrano!  
què mal su engaño concierta.

*Inès.* Què quieres? *Isab.* Desde essa puerta  
mira si viene mi hermano.

*Inès.* Así lo harè.

*Isab.* De este encanto *ap.*  
salga esta vez mi passion.

*Mosc.* Inefilla. *Inès.* Que hay Moscon?

*Mosc.* Mira que te traygo el manto.

*Inès.* De puntas?

*Mosc.* No hay para tanto;  
la prematica lo enseña.

*Inès.* Bien tejido? *Mosc.* Es una peña.

*Inès.* De gloria? *Mosc.* No te alborote,

que es un manto de anascote, *vase Inès.*  
porque tu has de dar en dueña.

*Isab.* Yà estamos solos; decidme,

Cavallero, que haveis visto  
en mi? què seña, què amago

de liviandad, de cariño,  
para que atrevido, loco,

ofiado, y desvanecido,

querais intentar:- *Dieg.* Señora,

si adoraros es delito,

si os ofende un rendimiento,

si una atencion ha podido

irritaros, culpa fue

de vuestros ojos divinos,

porque aborrecer, y amar

es pension del alvedrio.

Necio fuera el que al miraros

no se rindiera, al hechizo

de vuestra rara hermosura,

de vuestro ingenio divino.

Si es así, cerradle à todos

los ojos, y los oídos:

yo os adoro, con la pena

de no ser correspondido;

y pues apetezco el riesgo,

me hallo bien con el peligro.

*Isab.* Venid acá, supongamos

(bien de esta suerte lo finjo!)

que me ameis, y os correspondo,

que aun supuesto es desvario;

decid, fuera entonces bueno,

que llegasse à mis oídos,

que amabais en otra parte?

*Mosc.* Ella sabe, vive Christo,

señor, del pie que cojeas.

*Isab.* Què decís? *Dieg.* Señora, digo,

que os engañaran por Dios.

*Isab.* Mirad, que quien me lo dixo

es persona que lo sabe.

*Mosc.* Mucho aprieta este testigo.

*Isab.* Ayer en el Prado Nuevo,

muy amante, y muy rendido,

no hablasteis à una tapada?

*Mosc.* El demonio se lo ha dicho.

*Isab.* Què respondéis? esto es cierto.

*Dieg.* No niego, que en esse sitio

hablé ayer tarde à una dama,

y mas que amor, fue capricho  
llegar à hablarla; tapada  
estaba, y si verdad digo,  
era muy vana afectada.

*Mosc.* Ayudarle determino:

No he visto muger tan fea!

yo la vi por un resquicio  
del manto la cara, y era  
una sierpe, un basilisco,  
vieja, un poco desbaida,  
un ojo tuerto, otro vizco,  
con tres varas de pescuezo,  
y media vara de ozico.

*Isab.* Buena me ponen los dos! *ap.*

Engaño haveis padecido,  
que essa dama es muy hermosa,  
muy rica, y su nombre mismo  
es Doña Juana de Roxas,  
muy mi amiga, y que me dixo,  
si bien me acuerdo, que vos  
os llamabais Don Benito  
Perez, que à hablarla llegasteis,  
y que tuvo vuestro brio  
una pendencia por ella:  
Decid, señor Don Benito,  
son aqueſtas buenas ſeñas?  
es verdad? *Dieg.* Verdad ha ſido.

*Isab.* Quien creerá, que me eſtà mal, *ap.*  
y que me huelgo de oirlo?  
ahora entro yo: pues còmo,  
ciego, loco, inadvertido,  
quando eſtais en otra parte  
empeñado, oſlais, indigno,  
poner los ojos en mí?  
viven los Cielos Divinos,  
que mi deſprecio:- *Dieg.* Señora,  
ſi yo à eſſa dama no he viſto,  
còmo he de tenerla amor?  
advertid, que fue fingido  
quanto à eſſa muger la dixes;  
mi amor, mi fè, mi alvedrio,  
ſolo eſtàn viviendo à cuenta  
de vuestros ojos divinos.

*Isab.* Luego no pudiera ſer  
tambien eſſe amor fingido?

*Dieg.* No pudiera.

*Isab.* Si pudiera.

*Sale Doña Juana por la puerta de enmedio del tablado.*

*Juana.* Amiga; pero què miro?

*Dieg.* Cielos! Doña Juana es eſta.

*Juana.* Don Diego aqui? mal reprime

mi peſar. *Isab.* Amiga mia,

mil ſiglos me han parecido  
los instantes què has tardado.

*Juana.* Eſſa fineza te eſtimo.

*Mosc.* Fuego de Dios, què ojos echa!

*Isab.* Eſte Cavallero vino,

amiga, à darme las gracias,  
de que tũ parte has tenido,  
pues le libramos entrambas  
à noche, de aquel peligro  
de la Juſticia.

*Juana.* Ha traydor!

*Dieg.* A vueſtras plantas rendido  
eſſa obligacion conſeſſo.

*Sale Inès muy de priſa.*

*Inès.* Señora:-

*Isab.* Què ha ſucedido,

Inès? *Inès.* Don Pedro de Luna,  
en aqueſte instante miſmo,  
por tu hermano ha preguntado;  
y haviendole reſpondido,  
que no eſtà en caſa, del coche  
ſe apea ahora, y me ha dicho  
te quiere beſar las manos.

*Mosc.* Eſto es peor, vive Chriſto!

*Aparte à Don Diego.*

Tu padre, ſeñor.

*Dieg.* Señoras,

à quien havrà ſucedido  
tal lance? eſte Cavallero  
me importa (yo eſtoy perdido!)  
que no me vea, y aſi  
à eſta pieza me retiro;  
perdonad por Dios.

*Inès.* Que llega.

*Mosc.* Apríſa, cuerpo de Chriſto.

*Eſcendenſe los dos à un lado, y ſale*

*Don Pedro, viejo.*

*Ped.* Aunque ſè, que no ha venido  
el ſeñor Don Luis, ſeñora,  
lograr he querido ahora  
eſta ocaſion, advertido,

si bien de alguna criada  
error, ò descuido fue,  
que no entrara à saber, que  
estais tan bien ocupada.  
Y así, aquesta inadvertencia  
vos enmendarla podeis,  
suplicandoos, que me deis  
para bolverme, licencia.

Isab. Salir de qualquier empeño  
sabeis galante, y ayroso,  
aqui no le hay; pues ocioso  
es poner tassa à su dueño.  
Vos lo sois de aquesta casa,  
y yo el descuido sintiera;  
pues iros sin verme, fuera  
hacer mi fortuna escafa,  
que aunque en Doña Juana atento  
reparasteis, y cortès,  
es muy mi amiga, y no es  
visita de cumplimiento.

Ped. Perdonadme vos, señora.

Juana. Vuestra atencion no prosiga:  
por vos, por mi, y por mi amiga  
soy muy vuestra servidora.

Isab. Sentaos, pues. Sientase.

Ped. Pues lo mandais,  
fuera necia la porfia;  
y tambien es grosseria  
preguntaros como estais.  
Que aunque es usada opinion,  
ser ~~como~~ con las deidades *siento*  
muy vulgar el cumplimiento,  
cortefana la atencion.

Mas dexando aquestas cosas,  
si el amor dà su consejo,  
què dirà de ver à un viejo  
entre damas tan hermosas?

Isab. Si esos son vuestros reparos,  
de las dos podeis creer,  
que os han de favorecer.

Ped. Permitid, que regalaros  
intente; porque diràn,  
viendome favorecido,  
què viejo, y escafo, han sido  
malas partes de galàn.  
Mirad, què quereis las dos?  
que he de empeñarme esta vez,

y al cabo de mi vejez  
he de quedar bien por Dios.

Isab. Galante sois; mas mi hermano:  
Levantase, y salen Don Luis, y D. Juan.

Luis. Perdonad, señor Don Pedro,  
que ahora sè que aqui estais.

Ped. Mil años os guarde el Cielo.

Luis. Mandais algo? Ped. Dos palabras  
à hablaros à parte vengo,  
que nos importan à entrambos.

Luis. Dadme licencia, que quiero  
llegar à hablar à mi hermana  
en cierto negocio, y luego  
serè con vos: à esta pieza  
vos entrad. Ped. Allí os espero.

Isab. Cielos! àcia donde està  
Don Benito và Don Pedro:  
muerta estoy.

Ponense Don Luis, y Don Juan à hablar à  
un lado del tablado con Doña Isabel, y  
Doña Juana, y estàn ellos de espaldas  
àcia donde està escondido Don Diego, y

Don Pedro và à entrar à tiempo  
que salen al pñõ Don Diego,  
y Moscon.

Dieg. Si se havrà ido  
mi padre; pero què veo!  
aqui està.

Ped. Que à esto me obligue;  
mas què miro! Diego, *vola*  
vos aqui? rabio de enojo:  
(ay tan grande atrevimiento!)  
quando os mandè, que de casa  
no salieseis, desatento  
no me obedecéis? (Dieg. Señor:--)

Isab. Con èl diò, valgame el Cielo!  
pero yo lo enmendare.

Mosc. Dile una mentira presto.

Ped. Què me respondeis?

Dieg. Señor,  
en este quarto postrero  
de esta casa, sè que vive  
un Cavallero Flamenco,  
llamado Guillermo Estroci,  
para quien yo travgo un pliego  
de mucha importancia.

Mosc. Miente.

Dieg.

**Dieg.** Vine à buscarle, y por yerro, pensando que era su quarto, pude entrarme en este, à tiempo que avisaron que venias, y por saber el precepto que me has puesto, me escondi.

**Ped.** El no sabe lo que arriesgo, *ap.* si aqui le ven. **Dieg.** Mas si tu me haces espaldas, bien puedo salir por aquesta puerta, que hace al quarto:--

**Ped.** Acabad presto.

**Dieg.** De un amigo. **Ped.** Pues salid.

*Hacele espaldas Don Pedro à Don Diego, y entranse por la puerta de enmedio en diciendo estos versos que se siguen, y al seguirle Moscon, buelve la cara D. Luis, y buelvese à meter donde estaba.*

**Dieg.** Aguardar aqui pretendo à que se vaya mi padre.

*Ahora se entra.*

**Moscon.** Los rostros acà bolvieron; ya no es posible salir, yo por las costras me quedo.

**Ped.** Señor Don Luis, pues estais ocupado, yo no quiero estorvar; y así otro día:--

**Luis.** Estando aqui, fuera yerro no hablaros.

**Isab.** Pues Doña Juana, entremonos allà dentro, y te llevarè al jardin.

**Ped.** Acompañaros pretendo.

*Entranse Don Luis, y Don Juan acompañando à Doña Juana, quedase la postretera Doña Isabel, y al entrar dicele à Don Pedro.*

**Isab.** Perdoneme Doña Juana, *ap.* que mi honor es lo primero: Señor Don Pedro, porque no penseis de mi, que puedo ser culpada en este lance; sabed, que este Cavallero, que hallasteis aqui escondido, siendo yo ignorante de ello, es un Don Benito Perez,

que trata su casamiento con Doña Juana mi amiga: esto de passo os advierto, porque imaginèis de mi, que culpa ninguna tengo.

*Entra.*

**Ped.** Cielos, què escucho! mi hijo Don Benito Perez, siendo casado en Flandes, se casa en Madrid! Hay mas enredos! este mozo ha de matarme; mas disimular pretendo hasta averiguarlo todo.

*Salen Don Luis, y Don Juan.*

**Luis.** Ya estamos, señor Don Pedro, solos; y si es que Don Juan os estorva:--

**Ped.** A lo que vengo, es negocio que no importa, que le oyga este Cavallero. Señor Don Luis, los discursos humanos estàn sujetos, ò à la inconstante fortuna, ò à lo variable del tiempo: mas de lo posible, nadie puede hacer; esto os advierto, ò bien para la disculpa, ò bien para el sufrimiento. Confesso, que os di palabra, de que fuese mi hijo Diego esposo de vuestra hermana.

**Juan.** Què es esto que escucho, Cielos!

**Ped.** Y que obligado à sus *partes, prendas,* gala, hermosura, ingenio, y virtud, que aquesta es la que mas estima el cuerdo, me empenè en esto con vos: bien mirado, pude hacerlo, que à un padre, señor Don Luis, debe un hijo estàr sujeto; pero èl, haviendole escrito en diferentes correos, y en avisos, de esta dicha que le aguarda, poco atento, (mas què mucho, si estas canas de su condicion nacieron!) faltando à ser hijo mio, à la obediencia, y respeto,

que

*1015* *Galp* *ya 2ay*  
 22. *Mentir ; Jmpdar se á un tiempo*

que debe un hijo á su padre,  
 atrevido , loco , necio,  
 responde , que su alvedrio  
 es libre , y que està sirviendo  
 en Flandes , para adquirir,  
 por su persona , y sus hechos,  
 meritos para su casa;  
 y que aunque està conociendo  
 esta dicha , que el es mozo,  
 y que no se alistan presto  
 en la campaña de Marte,  
 las delicias de Himenèo.  
 Esto siempre ha respondido,  
 y yo á suplicaros vengo  
 me perdonéis , si he faltado  
 á esta palabra ; advirtiendole,  
 que ha de quitarme la vida  
 este mozo , loco , y ciego,  
 pues ni la razon le obliga,  
 ni le convence el respeto.  
 Y creed , señor Don Luis,  
 que tanto en el alma siento  
 esta falta , que á tenerle  
 en Madrid , fuera el primero,  
 vive Dios , que castigara  
 tan barbaro atrevimiento.  
*Juan.* Aunque sè que el ha venido , *ap.*  
 pues en mi quarto le tengo,  
 ayudarè aqueste engaño,  
 que es Doña Isabèl mi dueño,  
 y puesto que el no la admite,  
 à ser yo el dichoso vengo.  
 Digo , Don Luis , que es así,  
 en Flandes està sirviendo,  
 y de allí me lo han escrito.  
*Luis.* Vive Dios , que à conocerlo,  
 y à estar aqui , yo le diera  
 à entender , que es desatento  
 quien buelve el rostro à una dicha,  
 que no merecid. *Ped.* Teneos,  
 que aquesta es otra materia.  
*Luis.* Digo , que no es Cavallero  
 quien obrá tan mal.  
*Ped.* Mi hijo  
 no os oye ahora. *Luis.* Estais viejo,  
 y à no mirar à esas canas:--  
*Ped.* Aunque nieve os parecieron

congeladas de la sangre,  
 son rayos , que aborta el pecho;  
 y vive Dios , que mi hijo  
 os puede enseñar à serlo.  
*Juan.* Teneos , Don Luis.  
*Luis.* Apartad,  
 que ha de castigar mi azero  
 esta arrogancia. *Ped.* Dexadle,  
 brios reservados tengo  
 para defender mi honor.  
*Riñen , y sale Don Diego por la puerta  
 de enmedio , y pon se al lado  
 de su padre.*  
*Dieg.* Si no me ha engañado el eco,  
 ruido de espadas:-- què miro!  
 con mi padre es el empeño:  
 à vuestro lado , señor:--  
*Luis.* Como os entraís , Cavallero,  
 de aquesta suerte en mi casa?  
*Dieg.* A ninguno he satisfecho  
 con el azero en la mano.  
*Luis.* Què miro ! viven los Cielos,  
 que ha de morir.  
*Juan.* Apartad.  
*Luis.* Mirad , que este Cavallero  
 es el que riñò conmigo  
 ayer en el Prado Nuevo,  
 y diò à Fabio aquella herida.  
*Juan.* No hay ajuste?  
*Luis.* No le acepto:  
 muera à mis iras. *Dieg.* No es facil.  
*Juan.* Ya es diferente este duelo,  
 pues estamos dos à dos,  
 y yo con quien vengo , vengo.  
*Pone se Don Juan al lado de Don Luis,  
 riñen los quatro , y assoma Moscon  
 la cabeza al paño.*  
*Mosc.* Yo salgo à ver esta fiesta.  
*Dent.* Echad la puerta en el suelo:  
 abran aqui à la Justicia.  
*Salen Doña Isabèl , y Doña Juana*  
*Isabèl.* Hermano?  
*Juana.* Hermano?  
*Isab.* Teneos,  
 y advertid , que la Justicia,  
 al ruido de los azeros,  
 ha llegado , y à esta puerta

lla-

llaman apriessa.

Luis. Pues què harèmos?

Juana. Yo lo dirè: pues aqui no ha havido lance, ni empeno de honor, que à ninguno importe, vos con el señor Don Pedro,

A Don Diego.

por esta puerta que cae à mi quarto, podeis luego salir, sin que nadie os vea.

Luis. Pues vos entraos allà dentro con mi hermana, y con la vuestra, que yo à detenerme quedo la Justicia.

Juan. Bien decís.

Luis. En otra ocasion pretendo vengarme.

Dieg. En qualquiera parte sabrè yo satisfaceros.

Mosc. Señores, juego de cañas es ver encerrado aquesto.

Juana. Amor, tu piedad invoco. *vase.*

Jab. Amor, ayuda mi intento. *vase.*

Luis. Yo vengrè mis agravios. *vase.*

Juan. Yo lograrè mis deseos. *vase.*

Ped. Reñirè à Diego mi hijo. *vase.*

Dieg. Bien salí de tanto empeno. *vase.*

Mosc. Cielos! pues que yo tambien encerrado aqui me quedo, y no hay remedio à mis ansias, buenas noches, Cavalleros.

### ORNADA TERCERA.

*Salon*  
*Go. Rega*  
Sale Moscon como à obscuras.

Mosc. Despues que se ha recogido la casa, y yo me he quedado à mi pesar encerrado, hablar à Inès no he podido; pues si el tal Don Luis me viera escondido aqui, en rigor, juzgue el piadoso Lector, del modo què me pusiera.

Viendo, en fin, ya fosegada la casa, voy à inquirir si hallo por donde salir, como quien no dice nada.

Hago cuenta, que un amigo, muy enojado, y severo, dice: Moscon, ahora quiero entrar à cuentas contigo.

Diga usted: Por què se inclina à servir à un Cavallero, que sabe ser embustero,

pues le dexò aqui, es gallina?

Yo respondo: Soy leal, y si mi amo, en conclusion, no me paga la racion,

tambien yo le sirvo mal.

Replicòme: Es mal mirado,

y de su amo no creyera,

que hablàra de esta manera.

Yo respondo: soy criado.

El la colera en un tris,

dice arrugando la frente,

fois un picaro insolente:

aqui es preciso un mentis.

Miente, digo, que Moscon,

ser hombre de bien, es llano,

Dios nos libre, alza la mano,

y cascame un bofetón.

Yo le digo con tonillo,

que à mi furia corresponde:

Hombre, què has hecho? Y responde:

darle sogà à esse carillo.

Sico la sierpe buida,

doy quatro passos atràs;

llegome quedito, y zas,

tírole la zambullida.

Meten paz, à nadie hablo;

uno me ase, màs me irrita:

vèn aqui, por què poquito

sucediera una del diablo.

Pero àcia esta parte suena

ruido: à obscuras? bueno và,

alguna dueña serà,

que à estas horas anda en pena.

*Salé Inès como à obscuras.*

Inès. Pues todos se han recogido,

y se ha llegado la hora

que Don Juan dixo, yo ahora

vengo à saber si ha venido

para darle del papel

la respuesta mi cuidado,

que

que aunque yo no se le he dado  
à mi ama Doña Isàbel;  
à Don Juan, por mil razones,  
engañarle determino,  
que èl por aqueste camino  
irà escupiendo doblones.  
Mas ay Dios! quien và? quien es?

*Tropiezo Moscon.*

*Mosc.* De mala mis pasos vàn.

*Inès.* Quiero llegarme : es Don Juan?

*Mosc.* Aquesta es la voz de Inès. *ap.*

Ha ingrata! los ademanas  
son estos de que me adoras?  
tù vestida, y à estas horas  
andas buscando Don Juanes?  
mas tù me lo pagaràs.

*Inès.* Es Don Juan? confusa estoy!

*Mosc.* Fingirè la voz : yo soy. *à ella.*

*Inès.* Albricias pido.

*Mosc.* No mas?

què hay, Inès?

*Inès.* Que mi señora

leyò el papel.

*Mosc.* Adelante:

hay otra cosa?

*Inès.* Y constante

me diò à entender, que te adora:

buenas tus fortunas vàn,

que la agradas te prometo.

*Mosc.* No hace mucho, que en efecto

soy muy discreto, y galàn.

*Inès.* Don Juan, en mi vida vi

tan cortefano papel.

*Mosc.* Mucha cosa! la Isàbel

perderà el juicio por mi.

*Inès.* Estoy tan agradecida

à los doblones, señor,

que me diste, que mi amor

perderà por ti la vida.

*Mosc.* Doblones? si no me engaño

ellos leràn de Moscon:

ciegala tù San Anton;

quàntos te di? caso extraño!

*Inès.* Veinte y cinco.

*Mosc.* Acción grossera!

por Dios, que anduve civil;

mas no te dè pena, mi

traygo en esta faltriguera?

rica he de hacerte esta noche,

cien doblones te he de dar.

*Inès.* El me los dà, no hay que hablar, *ap.*

de aquesta vez ando en coche.

*Mosc.* Traes los veinte y cinco?

*Inès.* Si,

aquí en la bolsa los tengo.

*Mosc.* Pues llenartela prevengo;

damela acá.

*Dàle Inès la bolsa.*

*Inès.* Vesla ai;

nó te empenes, bueno està:

què es esto que por mi passal! *ap.*

*Mosc.* Calla, Inès, y mete en casa

la dicha que Dios te dà.

Mil escudos no son hartos

à tantas obligaciones;

en lugar de los doblones

la bolsa lleno de quartos:

*Hacelo assi.*

Toma, Inès.

*Dale la bolsa à Inès.*

*Inès.* Eres amable;

pero tanto no me dè.

*Mosc.* Señores, que quiera Inès

hacerme à mi miserable!

*Inès.* Con tanto oro, què he de hacer?

*Mosc.* Aquello no te alborote,

guardalo para tu dote,

que yo te he de hacer muger.

*Inès.* De ti voy muy obligada,

*Mosc.* Ya nos veremos los dos.

*Inès.* Pues à Dios, Don Juan. *vase.*

*Mosc.* A Dios:

usted và bien despachada.

Vèn aquí ustedes por què

à veces ha sido buena

la obscuridad, pues me voy

haciendo de oro con ella.

Hà vil Inès, tù doblones

de contravando en mi ausencia!

Solo un escrupulo tengo,

y es, que Inès seis reales lleva

de calderilla en la bolsa,

con que và à mi costa llena;

y no sè por Dios, si son

ocha-

De Don Diego, y Don Joseph de Figuerda.

ochavos los que me dexa:  
ahora digo, que es maldita  
la obscuridad; quièn tuviera  
un candil de garavato.

*Sale Don Juan como à obscuras.*

*Juan.* Pues ya la noche hace treguas  
con el sueño, y à esta hora  
Inès dice que me espera,  
vengo à saber del papel  
el suceso.

*Mosc.* Passos suenan,  
ò estoy borracho.

*Encuentranse los dos.*

*Juan.* Es Inès?

*Mosc.* Quièn en la calle estuviera!

*Juan.* No responde?

*Mosc.* Este es Don Juan, *ap.*  
que buelve por la respuesta;  
quiero engañarle en farsete:  
yo soy. *A él en trile.*

*Juan.* Ay, Inès! què nuevas  
dàs à mi amor? tu señora  
leyò el papel? à mis penas  
ofrece alguna esperanza?  
acafo es mi muerte cierta;  
ò mi vida? habla por Dios.

*Mosc.* Señor mio, albricias vengan;  
la mejor nueva del mundo  
te traygo.

*Juan.* Dila, què esperas?  
acaba, Inès.

*Mosc.* Mi señora,  
si no me mienten las señas;  
està perdiendo su juicio  
por ti.

*Juan.* Què dices? espera,  
esto hace Doña Isabèl?

*Mosc.* La pobre señora queda  
desmayada por tu causa.

*Juan.* Inès mia, dexa, dexa  
que te abrace.

*Mosc.* No es posible.

*Juan.* Por què?

*Mosc.* Porque soy doncella,  
y vengo en paños menores.

*Juan.* Pues toma aquesta cadena.

*Dale una cadena.*

*Mosc.* Mira si traes otra cosa.

*Juan.* Y ahora, Inès, vete apriessa  
à socorrer à tu ama,  
que yo pagarè esta deud a  
algun dia: à Dios.

*Vase Don Juan.*

*Mosc. Señores, A Dios;*  
havrà alguno que esto crea?  
yo cadena, yo doblones,  
quando esperè que me dieran  
cien palos! el buen Don Juan,  
què lindo despacho lleva!  
yo apuesto, que desde aquí  
và el pobre à sacar libreas  
para casarse mañana.

Vive Dios, que con la puerta  
no encuentro, mejor será  
aguardar à que amanezca:  
pasarme quiero un poquito,  
porque el sueño no me venza,  
que dicen, que los passeos  
hacen las horas pequeñas.  
Ahora bien, señor Moscon,  
què haremos de esta cadena?  
llevarla al contraste? si,  
aunque la echura se pierda.  
Parece que estoy inquieto;  
què poco el rico sosiega!  
acabose; de esta vez

compro casa, y pongo renta.

Pero los rayos del sol *ya la luz del dia*  
por esta ventana entran,  
que como es Verano, acafo  
debiò de quedarse abierta;  
yo me escurro, pues la luz  
me guia, alli està la puerta,  
doy con mi cuerpo en la calle.

*Al irse sale Doña Isabèl.*

*Isab.* Què poco el ~~sueño~~ *pecho*  
con un cuidado; mas Cielos,  
què miro!

*Mosc.* Hemosla hecho buena.

*Isab.* Cielos, no es este criado  
de Don Benito? hay mas penas!  
què hacéis aquí? hablad.

*Mosc.* Señora,  
ayer tarde en esta pieza

D

mi

mi amo, y yo nos escondimos.

*Isab.* Ya lo sè.

*Mosc.* Pues usted sepa,  
 que mi amo pudo salir,  
 y yo me quedè en tinieblas  
 esta noche, por las costas.

*Isab.* Ay de mi! sacarle es fuerza;  
 porque no le vea mi hermano:  
 idos.

*Mosc.* Que me place, Reyna:  
~~hay mas azares!~~

*Al irse Moscon sale Don Luis.*

*Luis.* Hermana?

*Mosc.* A Dios, soltòse la prefa. *ap.*

*Isab.* Mi hermano: sin alma estoy! *ap.*

*Luis.* Mas quien es?

*Mosc.* Requiem æternam:  
 el manto que traygo à Inès  
 me valga aquí.

*Isab.* Yo estoy muerta!

*Luis.* No hablais, hidalgo?

*Mosc.* Señor,  
 aunque el estrañarme es fuerza,  
 yo soy oficial del Sastre  
 de casa.

*Isab.* Què bien lo enmienda!

*Luis.* Y à què venis?

*Mosc.* A traer  
 este manto; y por mas señas,  
 es para esta mi señora.

*Isab.* Si, hermano, yo que viniera  
 le mandè, y es oficial  
 (ayude amor mi cautela)  
 de Juan de Vergara, el Sastre  
 de casa.

*Mosc.* Anduvo discreta,  
 pues ya sè como se llama.

*Luis.* Si no me mienten las señas,  
 con vos, y con otro hidalgo  
 anteayer una pendencia  
 en el Prado Nuevo tuve,  
 y vuestros trages, sospechas  
 daban de ser forasteros.

*Mosc.* Si Don Diego aqui estuviera *ap.*  
 èl mintiera por entrambos.  
 Es verdad, que de la guerra  
 vine anteayer; pero antes

fui aprendiz, y mi conciencia  
 no era para ser Soldado.

Quise bolverme à mi tierra,  
 y queriendo professar  
 Religion mas recoleta,  
 hice voto de ser Sastre.

*Luis.* Vos lo pintais de manera,  
 que os creo: dexad el manto,  
 è idos.

*Mosc.* Disparate fuera: *ap.*  
 no està acabado. Al Don Luis *ap.*

le he de pescar su moneda.

Juan de Vergara, señor,  
 me dixo, que te dixerá,  
 que le embies del dinero  
 que le debes, algo à cuenta;  
 porque està muy alcanzado.

*Luis.* Siempre este hombre me atormenta  
 por dineros: no los tengo.

*Mosc.* Yo de ninguna manera  
 puedo bolverme sin ellos.

*Luis.* Causado sois: hay tal tema!  
 llevadle esos ocho escudos,  
 porque ahora estoy de priessa,  
 y decidle, que mañana  
 puede venir por la resta.

*Mosc.* Vivas mil años: señores;  
 què bien engañados quedan!  
 y yo me voy à mi casa  
 con doblones, y cadena.

*Vase Moscon.*

*Luis.* Hermana, quedate à Dios,  
 que tengo una diligencia  
 que hacer.

*Isab.* Pues Don Luis, no tardes.

*Luis.* Apriessa darè la buelta.

*Vase Don Luis.*

*Isab.* De estraño susto he salido:  
 à quìen suceder pudiera  
 este lance? muerta estuve.

*sale por la puerta de enmedio*

*Doña Juana.*

*Juana.* Què novedad es aquesta?  
 tu vestida tan temprano?

*Isab.* Aquello mismo pudiera  
 preguntarte, amiga, yo.

*Juana.* Facil serà la respuesta;

*pues.*

pues à estas horas à hablarte  
me trae, amiga, una pena,  
y estoy de ti muy quexosa.

*Isab.* Quexosa?

*Juana.* Si: bien te acuerdas  
de aquel hombre, que antenoche  
libraste, por essa puerta  
de mi quarto.

*Isab.* Aquello hice,  
porque Don Luis no le viera.

*Juana.* Tambien yo tenia esse riesgo,  
pues tengo hermano; esta quexa  
es la que tengo de ti,  
y tu fanearla pudieras,  
si quieres hacer por mi,  
Isabèl, una fineza.

*Isab.* Què puedes pedirme tu,  
que dificultoso sea  
en mi amistad?

*Juana.* Siempre fuiste  
mi amiga muy verdadera.  
Sabràs, que à este Cavallero;  
de quien hablamos, en deuda  
le estoy, desde que en el Prado:  
pero esta es larga materia  
de contar, y que à ti, amiga,  
no te hace al caso el saberla.  
Solo digo, que me importa  
hablarle, y aunque pudiera  
verle en mi casa, ya vès  
el peligro à que se empeña  
mi honor, si le vè mi hermano;  
y así, amiga, yo quisiera  
fuesse en tu jardín, pues tu  
nada en este lance arriesgas,  
sabiendo las pocas veces  
que Don Luis tu hermano entra  
en èl, y aunque venga acaso,  
teniendo una falsa puerta  
el jardín, que hace à la calle,  
podrà salirse por ella.

*Isab.* Què es lo que escucho! tambien *ap.*  
à Doña Juana festeja  
Don Benito! de esta suerte  
he de apurar mi sospecha.  
Amigas somos las dos;  
y así, Doña Juana bella,

fiarte puedes de mi:  
es amor el que te fuerza  
à hablar à este Cavallero?

*Juana.* A quìen mejor lo dixera,  
que à ti? no es sino mostrarme  
agradecida; y atenta  
à una obligacion: por què  
lo preguntas? *Isab.* No me pesa  
de hallarte tan libre el alma:  
ha ingrata, quìen te creyera! *ap.*  
porque mi hermano te mira:-

*Juana.* Ay, amiga, estas materias  
no las tratamos nosotras,  
y así responde mi lengua,  
que tengo hermano, y que estoy  
à su obediencia sujeta;  
pero dexando esto à un lado,  
què me respondes?

*Isab.* Que sea  
como gustares, amiga.

*Juana.* Pues ya, con essa licencia,  
voy à escribirle un papel,  
en que le dirè, que venga  
à las diez en punto à hablarme,  
y una criada las señas  
le darà de tu jardín,  
para que errarle no pueda.  
Quedate à Dios, que esta noche  
vendrà à verte.

*Vase Doña Juana.*

*Isab.* Norabuena,  
de todo quedo avisada.  
No es mala ocasion aquesta  
de apurar de Don Benito  
el engaño: à toda prieta  
voy à escribirle un papel,  
pues no conoce mi letra,  
en nombre de la tapada,  
y pues sè, que à las diez queda  
de llamarle Doña Juana,  
pondrè, que à las ocho venga  
para hablar antes con èl,  
sin que conocerme pueda,  
y de esta suerte sabrè  
en qual de las tres se emplea  
su amor; y porque el jardín  
no conozca, harè que tenga

una filla prevenida  
Inès, y que èl venga en ella,  
rodeando algunas calles,  
porque confuso no sepa:-  
Pero mejor el suceso  
lo dirà, que yo: cautelas  
ayudadme, y hasta tanto  
que satisfacerme pueda,  
de à qual de las tres se inclinà;  
denme los Cielos paciencia. *Vase.*

*Sale Don Diego solo.*

*Dieg.* A quièn havrà sucedido  
lo que à mi me està passando!  
en la casa de Isàbel  
anoche quedò encerrado  
Moscon, y si alli le encuentra,  
(ay de mi!) Don Luis su hermano;  
sin culpa mia se arriesga  
su opinion, y su recato.  
Toda la noche en la calle  
ha asistido mi cuidado  
vigilante, y no ha salido;  
y ahora à la calle, entre tanto  
que salgo de aquestas dudas,  
buelvo otra vez à buscarlo.  
Amor, pues Doña Isàbel  
es el dueño, que idolatro,  
perdoneme la tapada,  
y Doña Juana; oy confagto  
à tu piedad este empeño.

*Sale Don Ped. Diego?*

*Dieg.* Buen sermon aguardo  
de mi padre.

*Ped.* Venid acà,  
sabeis quien sois?

*Dieg.* No he dudado,  
señor, que soy vuestro hijo,  
y que con esto soy quanto  
puedo ser. *Ped.* No lo pareceis;  
vive Dios, que no dais passo,  
que en descredito no sea  
de vuestra opinion, cobrando  
fama (con què verguenza  
lo digo) de hombre tan vario,  
y mentiroso, que sois  
la nota, el objeto, el blanco,  
y la fabula del Pueblo,

la calumnia y el escarnio.

que es un público theatro  
del hombre, donde en balanza  
igual se representaron  
del sugeto de los hombres,  
la calumnia, ò el aplauso.

Vos os llamaís Don Benito  
Perez, y siendo casado  
en Flandes con Doña Luisa  
de Mendoza, estais tratando  
de casaros en Madrid?  
estilo tan torpe, y baxo  
no os lo enseñò vuestra sangre;  
dos veces quereis casaros  
sin envidiar? yo presumo,  
Diego, que ni sois Christiano;  
ni Cavallero.

*Dieg.* Què escucho! *ap.*  
vive Dios, que aquel borracho  
de Moscon, aquel infame,  
à mi padre le ha contado  
mis sucesos. *Ped.* Declaradme,  
antes que sea este caso  
de Inquisicion, lo que en esto  
huviere.

*Dieg.* Por Dios, que extraño;  
señor, de vuestra prudencia;  
que le deis credito à tantos  
embustes: yo Don Benito  
Perez? yo en Madrid me caso?  
Jesus, què necias quimeras!

*Ped.* Quando todo fuese engaño;  
(bien pudo ser que Isàbel, *ap.*  
por su honor, y su recato  
lo fingiese) por lo menos,  
quando os encontrè encerrado  
en casa de aquella dama,  
fue mentira el disculparos,  
con decir, que alli os entraisteis  
por yerro, buscando acaso  
à un Cavallero Flamenco?  
pues de todo me he informado;  
y sè, que ninguno vive  
en ella.

*Dieg.* Aquesto està llano,  
porque Don Guillermo Estroci  
ha poco que se ha mudado  
al barrio de la Merced,

y ayer le di los despachos,  
que de Flandes le he traído,  
por mas señas, que à su quarto  
se entra por un corredor,  
passando primero el patio,  
y una escalera, que tiene  
un esconce à aquesta mano.

*Ped.* Vos lo pintais de manera,  
que os lo creo.

*Sale un criado.*

*Criad.* Don Fernando  
de Andrada, tu grande amigo,  
te està en el coche esperando.

*Ped.* Yo le avisè, que esta tarde  
viniesse à llevarme al Prado:  
ahora bien, Diego, de vos,  
siendo, como sois, casado,  
ruindad ninguna he temido,  
y que enmendareis aguardo.  
la otra faltilia; mas esto  
se ha de tratar mas despacio:  
quedaos con Dios.

*Dieg.* Vive el Cielo,  
que ha de pagarme este enfado  
el vergante de Moscon.

*Sale Moscon.*

*Mosc.* Gracias à Dios, que te hallo,  
señor mio.

*Dieg.* Pues infame,  
despues que me ocasionaron  
tus embutes, con mi padre  
un disgusto tan pesado,  
te pones en mi presencia?  
vive Dios: -

*Mosc.* Detèn la mano.

*Dieg.* Picaro, chismoso: -

*Mosc.* Ay tal!

yo à tu padre?

*Dieg.* Si, villano.

*Mosc.* Por no perder la costumbre  
de mentir, me ha levantado  
un testimonio.

*Dieg.* Agradece,  
picaro, que no te mato.

*Mosc.* El està loco.

*Dieg.* A esta dama: -

*Sale Inès tapada con un papel.*

*Mosc.* Ya le ha venido à mi amo  
lo que ha menester.

*Dieg.* A quièn  
buscais, dama bella?

*Mosc.* Andallo,  
mas que la enamora à tiento?  
descubrid la faz, sepamos,  
què moneda corre dentro  
del tal de esse manto.

*Dieg.* Quà, necio: descubrios,  
que hacer prisionero el garvo,  
y el donayre, es tiranía;  
si no es que en esse nublado  
disfrazais piadosa al Sol,  
por no cegar con sus rayos.

*Mosc.* Si fuesse alguna buscona;  
està muy bien empleado  
el concepto; mas què es esto?

*Sale Luisa por otra parte tapada, y con  
otro papel, cogen entre las dos à Don*

*Diego en medio.*

à pares vienen los diablos.  
à tentar à mi Don Diego?  
èl tiene ripio à la mano.  
A quièn digo? Reynas mias;  
no responden? si son trasgos;  
con guarda infante? son mudas?

*Hacen seña que si.*

Si? pues vayanse al estanco  
del solimàn: mas pregunto,  
buscanme à mi, ò à mi amo?

*Hacen señas, que à Don Diego.*

*Dieg.* A mi decís? què mandais?

*que yo* ~~que yo~~ el misterio no alcanzo  
de tanto silencio, dos

*Danle las dos dos papeles à Don Diego;*

*hacen una reverencia,*

*y vanse.*

papeles me daís cerrados,  
y os vais sin llevar respuesta?  
oid, esperad.

*Mosc.* Volaron;  
vive Christo, que son brujas:  
abre, y lee.

*Dieg.* Leo, y abro,

*Lee D. Diego. Si fiats de mi obligacion  
mi agradecimiento, al anochecer os es-  
pera.*

30

Mentir, y mudarse à un tiempo.

para una silla en la puerta de la Encarnacion, donde, porque importa mi recato, es llevarán à parte que yo salga de este empeño, y vos cobreis la memoria perdida.

La tapada del Prado Nuevo.

Mosc. Qué pienzas hacer?

Dieg. Moscon, acudir al señalado puesto, y servir à esta dama.

Mosc. Y si aqueste fuese engaño?

Dieg. En mi valor fuera injuria mirar en rezelos vanos.

Mosc. Sabes quien es la tapada?

Dieg. Doña Isabel me ha contado, que se llama Doña Juana de Roxas.

Mosc. Vamos al caso, abre el segundo papel, y lo que dice veamos.

Lee D. Diego. Por escusar à mi hermano una sospecha, no os suplico me veais en mi casa; en la de una amiga espera mi quexa tomar satisfaccion de vuestro olvido, y para esto os buscarà una criada à las diez en la fuente de Leganitos.

Mosc. No firmò?

Dieg. No.

Mosc. Quién sería esta dama?

Dieg. Ya he pensado, que es, segun dicen las señas, Doña Juana de Avendaño.

Mosc. Pienzas ir à verla?

Dieg. Si, que en esto no hay embarazo, siendo distintas las horas.

Mosc. Y Doña Isabel?

Dieg. Es llano, que la adoro.

Mosc. Pues Don Diego, como empenas tu cuidado en tantas partes?

Dieg. Moscon, ya en esta ocasion no hallo como escusarme, y en ella

à Doña Isabel no agravio, pues sin intencion la ofendo.

Mosc. Aunque me lo diga un Santo, no lo he de creer de ti.

Dieg. Discurre como hombre baxo, que en este duelo de amor, quando me siento obligado de dos mugeres tan nobles, del pundonor fuera agravio negarme à lo agradecido, saltando à lo cortesano: y así, perdone Isabel, porque en esta accion no hallo, que dexe de ser amante, por dexar de ser ingrato.

Vanse. Salen Doña Isabel, e Inès.

Inès. Esto que digo ha pasado: dile, señora, el papel, y sin la respuesta de él, como tú me lo has mandado, sin ser conocida, vengo volando.

Is. b. Aquesto importò à mi decoro, pues yo de aquesta suerte prevengo traerle aquí recatado, para averiguar así, Inès, si me quiere à mi, ò à la tapada del Prado; pues aunque una misma he sido, permiten, Inès, los Cielos, que yo de mi tenga zelos.

Inès. Ya todo està prevenido, la silla en la Encarnacion queda aguardando, y la puerta està del jardin abierta.

Is. b. Fue cuerda resolucion, que no sepa donde viene, y entienda, que le ha llamado la tapada, que en el Prado le habló.

Inès. Muy bien lo previene tu industria; pero yo infiero, que oírlo es gran delito, señora, que el Don Benito es grandísimo embustero; porque otro papel le diò

Callando suena delito;

Lui

De Don Diego; y Don Joseph de Figuerda.

Luísa, quando yo llegué,  
y aunque disfrazada fue,  
pude conocerla.

Isab. Yo,  
todo lo he trazado, à fin  
de averiguar mis desvelos,  
sus engaños, y mis zelos.

Inés. Ya quedas en el jardín;  
Dios te dè muy buena mano,  
y con bien à tu hermosura  
saque de aquesta aventura.

Isab. Retirate, y si mi hermano  
viniere:-

Inés. Ya te he entendido,  
vendré volando à avisarte. *vase.*

Ponen à la puerta avocada una filla de  
manos, y dentro ha de estar Don Die-  
go, y dicen dentro dos mozos  
de filla.

1. Domingo, en aquesta parte,  
segun nos han prevenido,  
hemos de dexar la filla.

2. Quita los palos.

1. Ya lo hago.

2. Y vamos à echar un trago  
à la hermita de Juanilla.

*Sale Moscon rebozado.*

Mose. Siguiendo vengo à mi amor,  
para ver en lo que paran  
estos sucesos: parece,  
si la noche no me engaña,  
que este es de Doña Isabèl  
el jardín; su puerta falsa  
es esta, ò yo estoy borracho.

Arrimase Moscon à un lado, y sale  
de la filla Don Diego.

Dieg. Aquí sin duda me aguarda  
la tapada, y por las señas  
de las flores, y las ramas,  
que apenas la noche obscura  
dispensa entre sombras pardas,  
este es jardín.

Isab. Ya ha venido:  
amor, tu industria me valga.  
Sois Don Benito?

Dieg. Si soy;  
y porque un error no haga

grossero el afecto mio,  
decid si sois la tapada  
del Prado.

Isab. Hablad sin rezelo,  
la misma soy.

Dieg. Nunca el alma  
pudo engañar mis sentidos.

Isab. Teneisme tan olvidada,  
(sugirè la voz) que dudo,  
aun siendo yo la que os llama,  
que hayais acertado à verme.

Dieg. Solo puede mi ignorancia  
disculpar este descuido;  
pues si no, sè vuestra casa,  
ni quien sois, aunque os adoro,  
còmo pudieron mis ansias  
solicitar me esta dicha?

Isab. Luego me queréis?

Dieg. El Alba  
no es tan amante del Sol,  
y menos enamorada  
la Clície vive en sus rayos,  
y muere, que mi esperanza  
para amaros.

Isab. Deteneos,  
y esos requiebros de nacar,  
que sin alma las pronuncia,  
el ayre de las palabras,  
à Doña Isabèl Pacheco  
guardad, que deidad tan rara,  
à ingratos, no ha merecido  
correspondencias tan falsas.

Dieg. Què escucho! viven los Cielos,  
que sabe quanto me passa *ap.*  
con Isabel: què decis?  
hay quimera mas estraña!  
yo à Doña Isabèl Pacheco  
galanteo? aquesta dama  
jamàs la he visto, ni hablado,  
y esta vez sola jurara,  
que oí su nombre.

Isab. Que nunca  
la haveis visto?

Dieg. Cosa es llana,  
que nunca la vi, ni hablè  
en mi vida.

Isab. Pues no falta

quien

quien diga, que cierta noche  
por su jardin, y su casa  
os librò de la Justicia.

Dieg. Esto està peor que estava, ap.  
todo lo sabe: señora:-

Sale Doña Juana.

Juana. Aqui me trae mi esperanza,  
pòr vèr si viene Don Diego.

Isab. Passos siento; entre essas ramas  
os retirad, mientras voy  
à averiguar si son falsas  
estas noticias.

Apartase un poco Don Diego, y Doña  
Isabel llega donde està Doña Juana,  
y encuentranse.

Juana. Amiga Doña Isabel?

Isab. Doña Juana,  
ya vino aquel Cavallero,  
llega à hablarle, confiada  
en mi amistad.

Juana. Pues amiga,  
porque mas decente vaya,  
que la ocasion, y la noche  
son del pundonor contrarias,  
tu has de acompañarme.

Isab. Yo  
irè como tu criada;  
ello es lo que yo deséo, ap.  
porque averiguen mis ansias  
estos engaños.

Llegaste Doña Juana à Don Diego, y Doña  
Isabel detrás de Doña Juana.

Dieg. Ya buelve.

Juana. Nunca creí, que llegàra  
vuestro olvido à esta fineza.

Dieg. Siempre, hermosa Doña Juana,  
(así me dixo Isabel, ap.)  
que se llama la tapada)  
os mereció mi cuidado,  
que diesséis credito à tantas  
ansias, como desde el punto  
que os vi, ha padecido el alma.

Y. a. Juana. Ay hombre mas embustero! ap.  
à un tiempo quieres tres damas?  
corrida estoy de quererle.

Hà traydor!

Sale Don Luis, y Don Juan.

Juan. Con vuestra hermana  
està Doña Juana, y vengo;  
por ser ya tarde, à llevarla.

Luis. Que estaban en el jardin  
me dixerón las criadas.

Juana. Yo estoy de vos satisfecha;

A Don Diego.

mis sospechas fueron vanas,  
y agradecida conozco  
vuestras finezas hidalgas.

Dieg. Bien os merece mi amor;

En voz alta.

señora, essa confianza.

Luis. Què escucho!

Dieg. Y rendido, y ciego;  
mi vida ofrezco à essas plantas.

Luis. Va hombre està en el jardin,  
à què aguarda mi venganza?

Sacan las espadas Don Luis, y  
Don Juan.

Quien và?

Juan. Quien es?

Las dos. Ay de mí!  
mi hermano.

Mosc. Santa Sufana!  
el diablo me hizo curioso;

pero esta silla me valga. esconde-se!

Isab. Fuerte lance!

Juana. Grave empeño!

Luis. No responde?

Dieg. Mis palabras

kinen à tiento.

son de azero.

Las mugeres han de estàr detrás de Don

Diego, y Doña Isabel và llevando

à Don Diego à la puerta  
del jardin.

Isab. Cavallero,

si antes que todo es la dama;  
procurad ganar la puerta,  
y vuestro amparo me valga,  
que es mi hermano el que procura  
con mi muerte su venganza.

Dieg. Seguidme las dos.

Isab. Ay Cielos!

Dieg. Aquesta es la puerta, entrambas  
venid conmigo.

Echa

De Don Diego, y Don Joseph de Figuerda.

Echallas delante por la puerta del jardín,  
y dice Don Diego desde el paño.

Ninguno,  
con malicia, ò ignorancia,  
podrá decir de mi brio,  
que buelve al riesgo la espalda,  
quando me llama el empeño  
de un honor, y de una dama.

Vase con ellas por la puerta del jardín, y  
Don Luis, y Don Juan se encuentran riñen-  
do, à tiempo que sale un criado con  
una baccha.

Los dos. Muere à mis manos.

Criado. Què es esto?

Luis. Ha fiera! ha traydora! ha falsa!  
Don Juan, no visteis un hombre,  
que en este sitio (mis ansias  
apenas hablar me dexan)  
estaba ahora?

Juan. Ha tyrana

de mi honor! hablemos claro,  
igual es nuestra desgracia:  
Don Luis, aqui estaba un hombre,  
y tambien nuestras hermanas  
estaban en el jardín;  
una ha de ser la venganza,  
puesto que es una la ofensa.

Luis. Bien decis, no quede rama  
que ahora; mas vive el Cielo,  
que abierta la puerta falsa  
està del jardín, y el hombre  
no parece: ha vil hermana!

Juan. Aqui una silla de manos!  
misterios son, que no alcanza  
mi cuidado.

Luis. Ved si en ella  
hay alguno, que de tantas  
dudas nos saque.

Abre la silla Don Juan, y descubrese  
Moscon rebozado.

Mosc. Señores,  
descubriose la maraña.

Luis. Quièn và?

Juan. Quièn es?

Mosc. Señor mio,  
soy un pobre, que llevaban  
al Hospital, y esta silla

es del Refugio.

Juan. De chanza

responde; viven los Cielos:-

Vale à dár, y descubrese Moscon.

Luis. Detened, Don Juan la espada:  
no es el Sastre:-

Mosc. Soy un puerco.

Luis. Que traxo esta mañana  
el manto à Doña Isàbel?

Mosc. Faltaba en el una cama.

Luis. No temáis.

Mosc. Y por estar  
enfermo de mal de hijada,  
le vengo à traer en silla.

Luis. En silla?

Mosc. Si, que en albarda  
fuera venir indecente,  
señor mio, à vuestra casa.

Juan. Don Luis, (perdone mi amor)  
aunque os encubri por causas  
que importaron, que Don Diego  
de Luna en Madrid estaba;  
sabad, que es el Cavallero  
de la pendencia pasada,  
y aqueste hombre es su criado.

Mosc. Arrojàse con la carga:  
pobre Moscon.

Luis. Pues infame,  
còmo atrevido me engañas,  
con enredos, y quimeras?

Mosc. Eso de mentir, es maña,  
que en la escuela de mi amo  
lo aprenderà una calandria.

Luis. Tu has de decir quanto sabes.  
Saca la espada.

de este lance, ò esta espada  
te harà hablar por muchas bocas.

Mosc. Esta cortesia basta  
para obligarme: mi amo:-

Luis. Acaba, dilo.

Mosc. Se llama

Don Diego de Luna, aunque  
le confirmò una tapada  
en el Prado, havrà tres dias,  
y es Don Benito su gracia.  
Item, venimos de Flandes  
los dos, por una impensada

E

des-

33 *inver a la*  
*la mult.*

*Luis. 1/2*

*Què a*  
*2. dñ.*

desgracia, que allà tuvimos.  
Item, entrambos, sin tassa,  
mentimos, y enamoramos.  
Item, Don Diego dilata  
el casarse, porque tiene  
desde que llegó, tres damas  
en cierne; y de todas tres  
es Doña Isàbel tu hermana  
la Sultana.

**Luis.** Calla, aleve,  
no pronuncies tal infamia  
contra mi honor: vive el Cielo;  
que he de lavar esta mancha  
con la sangre fementida  
de Don Diego, y que su casa  
ha de bolver en ceniza  
este incendio que me abraza:  
seguidme, Don Juan.

**Juan.** Amigo,  
à todo trance mi espada  
hallareis à vuestro lado:  
què mucho, quando me llaman  
zelos, y honor?

**Luis.** Tu, villano,  
porque à dar cuenta no vayas  
del suceso, ven conmigo:  
camina, infame.

**Mosc.** El me agarra:  
corcherico es el Don Luis?

**Juan.** Honor, tu industria me valga,  
para que en las aras tuyas  
sacrifique mi venganza.

*Vanse llevando agarrado à Moscon, y  
salen Don Diego, Doña Isàbel, y  
Doña Juana como à obscuras.*

**Dieg.** Ya estais en parte, señora,  
donde assegurar podeis  
del rezelo que teneis.  
Sostegad un poco ahora  
el susto, puesto que ha sido  
el lance tan importuno,  
tal mi suerte, que ninguno  
hasta aqui nos ha seguido.  
En mi casa estais, creed,  
que os defenderà mi espada,  
à vos, y à vuestra criada.

**Isab.** Yo agradezco esta merced,

y mi temor satisfecho  
de ver vuestras atenciones,  
libra mis obligaciones  
al valor de vuestro pecho.  
Mas soy de lo que pensais;  
y pues no me conocéis,  
ni aun mi nombre no sabreis.

**Dieg.** Por Dios, que engañada estais.

**Isab.** Vos sabeis mi nombre?

**Dieg.** Si:

salid vuestra industria vana,  
sè que os llamais Doña Juana.

**Juana.** Aquesto dice por mi: *ap.*  
no hay que dudar, èl me adora,  
bien lo explica su cuidado.

**Dieg.** Pero una luz he mirado,  
que àcia aqui viene: señora,  
en aquesta pieza luego  
os entrad, que no quisiera  
que nadie de casa os viera.

**Isab.** Bien decís.

**Dieg.** Pues entraos.

*Escondelas à las dos, y salen Don Pedro,  
y un criado con una luz.*

**Ped.** Diego?

**Dieg.** Señor?

**Ped.** En iras me abrazo: *ap.*  
què haceis aqui?

**Dieg.** Ahora vengo,  
y hallè este quarto sin luz.

**Ped.** Ya no basta el sufrimiento:  
venid acà, vos casado  
fois en Flandes? es bien hecho  
engañar à vuestro padre?  
vive Dios, por embustero,  
mentiroso, vil, è indigno  
de la sangre que os diò el Cielo;  
que os he de quitar la vida.

**Dieg.** Quièn os dixo (yo estoy muerto!)  
que no soy casado?

**Ped.** Yo,

infame, que ahora vengo,  
(ciego de colera estoy)  
de hablar con un Cavallero  
amigo mio, y que estuvo  
con vos en Flandes à un tiempo,  
el qual (ay de mí!) me ha dicho,  
que

que es mentira, y embeleco  
quanto decís, à quien yo  
preguntè advertido, y cuerdo,  
si conociò à Doña Luisa  
de Mendoza, ò por lo menos,  
à Don Fernando su padre;  
y el admirado, y suspenso,  
me respondiò, que era engaño,  
y que os venisteis huyendo  
por una muerte de Flandes.

*Dieg.* Esto no tiene remedio, *ap.*  
cogíome todos los pasos,  
y pues finezas le debo  
à la tapada, y està  
por mi culpa en este empeño,  
y es rica, y noble, pagarle  
esta obligacion pretendo,  
dandola mano de esposo;  
decirle à mi padre quiero,  
que ella es la dama de Flandes.

*Ped.* Estàs pensando otro enredo,  
que decirme? pues no es facil,  
que os lo crea.

*Dieg.* Antes me quexo  
de vos, porque à vuestro hijo  
tengais en tan mal concepto;  
còmo en Flandes ha de estàr  
mi esposa, si ahora vengo  
de recibirla, y llegò  
en aqueste instante mesmo?

*Ped.* Doña Luisa?

*Dieg.* Si señor.

*Ped.* Dònde està?

*Dieg.* En este aposento.

*Ped.* Y esso es verdad?

*Dieg.* Quièn lo duda?

*Ped.* Pues llamadla: el juicio pierdo!

*Dieg.* Bien podeis salir, señora.

*Salen Doña Isabel, y Doña Juana.*

Aquí està; pero què veo!

*Repara en ellas.*

Doña Isabel es por cierto,  
y Doña Juana; esto es hecho:  
muerto estoy!

*Isab.* Què es lo que miro! *ap.*  
en esta casa mi suegro!

*Ped.* Seais, señoras: què miro!

muda estatua soy de hielo!  
adonde està Doña Luisa?

*A Don Diego.*

*Dieg.* Señor:-

*Ped.* Mas aquí pretendo *ap.*  
disfimilar: advertid,  
hijo, que es engaño el vuestro,  
porque esta dama que vès,  
es Doña Isabel Pacheco,  
la que ha de ser vuestra esposa.

*Juana.* Hay mucho que hacer en esso;  
porque primero soy yo,  
y à mi me quiere Don Diego.

*Isab.* Albricias, amor: què escucho!  
este es el novio que espero!

*Dieg.* Doña Isabel, Cielos, era  
la que me daban por dueño!

*Isab.* Amiga, cansaste en vano.

*Juana.* Còmo en vano? bueno es esso.

*Ped.* Entendamonos, señoras.

*Dent. Juan.* Echad la puerta en el suelo.

*Salen Don Luis, Don Juan, y Moscon,*  
*y sacan los dos las espadas.*

Mas què miro! ha vil hermana!  
oy satisfacer intento  
con tu sangre aqueste agravio.

*Luis.* Muere, tyrana.

*Las dos.* Què veo!  
mi hermano.

*Los dos.* Mueran.

*Dieg.* No es facil, *Riñen.*  
que yo soy quien las defiendo.

*Ped.* Esperad, señor Don Luis,  
que para todo havrà medio.

*Juan.* Para quedar bien los dos,  
por imposible lo tengo.

*Ped.* Señor Don Luis, escuchadme:  
como advertido, y atento  
dè à vuestra hermana la mano  
de esposo, tendrà este duelo  
fin?

*Luis.* En esso poneis duda?

*Ped.* Pues hijo, dale al momento  
la mano à Doña Isabel.

*Dieg.* Esso es lo que yo deseo:  
tu esclavo soy, dueño mio.

*Juan.* Esperad, señor Don Diego;

por-

porque antes que se la deis  
vengar mi agravio pretendo.  
Vos me sacasteis de casa  
à mi hermana, y defatento,  
faltando à la ley de amigo,  
me ofendeis; y en este empeño,  
ayroso queda Don Luis,  
y yo defayrado quedo:  
y así, à mi hermana le dad  
la mano aquí, ò de no hacerlo,  
os responderà el valor  
con la lengua del azero.

*Dieg.* Señor Don Juan, escuchadme:  
vuestro amigo verdadero  
fui siempre, y os aseguro,  
que culpa ninguna tengo  
en que estè aqui vuestra hermana;  
y estoy por Dios tan suspenso  
de hallarla aqui, como vos,  
pues sin culpa mia:- *Isab.* Eso  
à mi el decirlo me toca:  
Yo hablé esta noche à Don Diego,  
en nombre de una tapada;

pero despues el suceso  
fabreis de espacio; mi amiga  
no ha tenido culpa en esto,  
porque estando en el jardin  
entrasteis los dos, à tiempo,  
que conmigo Doña Juana  
en èl estaba, y temiendo  
las dos vuestra indignacion:-

*Luis.* No digas mas; ya hallè medio  
para quedar bien los dos.

*Juan.* Pues, como es posible?

*Luis.* Siendo

yo esposo de vuestra hermana,  
que pues yo estoy satisfecho,  
vos tambien podeis estarlo.

*Juana.* Esto no tiene remedio,  
mi amor muera, y mi honor viva.

*Juan.* Yo soy el dichoso, ya  
solo de mi honor me acuerdo.

*Mosc.* Y aqui la Comedia acaba,  
cuyo titulo à Don Diego  
le vino bien, pues que supo  
Mentir, y mudarse à un tiempo,

*Ordenada por muchos señores.*

## F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titu-  
los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,  
en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1746.

*James todos los señores Corregidores*  
**ENTA**

**MANUEL MARTINEZ**

*Por mandado del Señor Gobernador de*  
**DEL PRINCIP**

**AD QUE LO IMPIDA)**

**NTITULADA:**

*sta. Las Perras siouiente*  
*adilla, y Comedias Cuas*  
*la, yu. y de la*  
*Tragedia*  
*n una accion Cómica*

**ESTA**

a

SENTA

MANUEL MARTINEZ

DEL PRINCIP

(AD QUE LO IMPIDA)

MTUANA

ADILLA

TESTA